

## En torno a las raíces del pensamiento crítico de BOLÍVAR ECHEVERRÍA

---

### 1. Ecuador (de 1941 a 1961)

Bolívar Echeverría Andrade nace en Ríobamba, provincia de Chimborazo en Ecuador, el 1ro de febrero de 1941 y muere en la Ciudad de México el 5 de junio de 2010 por un paro cardíaco que vence su salud e interrumpe su insustituible labor creativa dentro del mejor pensamiento crítico latinoamericano y occidental.

Hijo de Bolívar Echeverría Paredes y Rosa Andrade Velasco, fue el segundo de seis hermanos (dos mujeres y cuatro hombres). Perteneció a una familia quiteña que desde fines de los años treinta alcanza una forma estable de vida que logra brindar a sus seis hijos la posibilidad de realizar estudios superiores y aprender a trabajar en diversas profesiones.

Bolívar Echeverría Andrade nace cuando la familia Echeverría Andrade tiene la necesidad de mudarse por varios años a Riobamba, por una oferta de trabajo que recibe el padre para desempeñar ahí labores administrativas. Pasado el tiempo regresan definitivamente a Quito, cuando Bolívar cuenta apenas con seis años de edad. Es en esta segunda ciudad donde ocurrirá su principal formación familiar y escolar. También fue durante este periodo temprano que, después de una severa fiebre mal atendida, adquiere sin saberlo, la angina de pecho que a partir de los años setenta se manifestará severamente en contra de su salud.

Por influencia de su madre, Bolívar recibe hasta los 14 años de edad una educación religiosa intensiva en una de las más prestigiadas escuelas privadas de Quito (La Salle), al grado de tener que participar regularmente como monaguillo en las misas. Sin embargo, desde 1955 el padre tiene el cuidado de trasladarle al Instituto Nacional Mejía, centro educacional fundado desde 1897 como el establecimiento piloto de educación laica que se traza el proyecto liberal alfarista, expresamente

enfocado a apuntalar la democracia criolla, con base en una educación que ofrece una alternativa real a la que imparten el resto de las conservadoras y religiosas escuelas de todo el país.

Para mediados de los años cincuenta la Preparatoria Mejía es un centro educativo legendario no sólo por su educación laica, crítica y cosmopolita que imparten excelentes profesores, sino también por la forma en que este espacio permite una rica convergencia de habitantes de todo el país y de todas las clases sociales criollas y mestizas. Bajo las peculiares circunstancias políticas que se viven en el Ecuador de esos años, dentro de este instituto madura adicionalmente una oposición de izquierda al gobierno, que desde 1955 organiza varias huelgas estudiantiles —las primeras en la historia del país— dirigidas por jóvenes talentosos como Pedro Sad y Alfredo Castillo, en confrontación abierta con el autoritario presidente en turno, José María Velasco Ibarra. Como parte de la huelga de 1955 ocurre el asesinato del joven estudiante Isidro Guerrero, así como una dura represión callejera y la posterior persecución de los estudiantes que han participado en esta huelga. Circunstancia bajo la cual Bolívar Echeverría contando apenas con 14 años de edad prueba ya el sabor de la política estatal ecuatoriana.

En su paso por el Instituto Mejía es donde Bolívar Echeverría y sus compañeros leen por primera vez el pensamiento crítico existencialista de Unamuno (“La Agonía del Cristianismo”, “La Vida de Don Quijote y Sancho” y “El Sentimiento Trágico de la Vida”), que les ayuda a caracterizar con fuerza la hipocresía católica que predomina en la cultura conservadora de Quito. El temprano interés temático que el joven Bolívar cultivó en trono del escritor español fue tan fuerte que su padre decide regalarle las obras de Unamuno cuando apenas cumple 17 años de edad.

El padre de Bolívar desciende de un militar de nivel social modesto, pero de cultura liberal. De manera que sobrepasa su original situación mediante un esfuerzo autodidacta y laboral tenaz. Cuando el señor Echeverría Paredes contrae matrimonio con la señora Rosa Andrade, ello manifiesta una mejora en su nivel de vida, pues la familia a la que ella pertenece esta ubicada en un estrato más alto.

De ahí la preocupación del padre por transmitir a los hijos una cultura intelectual que no sólo fuera liberal, atea y con mirada atenta a los problemas sociales, sino además muy disciplinada y coherente. Adicionalmente también les fomentó una intensa afición por la música clásica, gracias a una extraordinaria colección de discos LP que les obligaba a escuchar religiosamente durante el momento de la comida. La madre de Bolívar, según recuerdan sus hermanas, cultiva

cuidadosamente entre sus hijos la modestia y la humildad como una clave para construir las relaciones con los demás. Quien haya conocido personalmente a Bolívar Echeverría como amigo, alumno o colega sabrá valorar el enorme peso que tiene este testimonio. Aunque seguramente la madre también les transmitió a los hijos, tal vez de un modo un involuntario, su gusto por la literatura.

Según un testimonio de Elena y Rosa Echeverría Andrade, hermanas mayor y menor de Bolívar, el señor Echeverría Paredes admiró mucho la seriedad y capacidad intelectual de su hijo, por lo que le apoya decididamente en sus preferencias y elecciones. Si bien, la forma con que acostumbra transmitir sus preocupaciones a los hijos despertó desde temprana edad en este joven un callado pero profundo espíritu de rebeldía, que siempre reaparecerá como un definido y fino carácter antiautoritario. Pero a contrapelo de una posible explicación lineal, la dureza paterna tuvo un contrapunto en la forma en que a la casa familiar acudían regularmente artistas e intelectuales liberales y de la izquierda comunista de la ciudad para conversar abiertamente sobre temas culturales, políticos y sociales del país, o simplemente para escuchar música, bailar y divertirse.

Durante sus estudios en el bachillerato Bolívar conoce y estrecha lazos de amistad con Luis Corral, procedente de la ciudad de Cuenca se convertirá en uno de los más entrañables amigos de toda su vida, como filósofo con el cual compartirá esa actitud de profundo compromiso político e histórico que caracteriza a ambos. Igualmente, en el Instituto Mejía conoce a quien posteriormente será el importante poeta y promotor contracultural ecuatoriano, Ulises Estrella, si bien será hasta la universidad que trabe una verdadera relación de amistad con él.

Una idea del hermoso Quito barroco que en aquel entonces alimenta y repele a esta generación rebelde nos la ofrece Abdón Ubdía, otro contemporáneo de Bolívar Echeverría: “Quito, al principio de los sesentas era una aldea desmesurada. Sus habitantes, no sin orgullo recoleto y cándido, la calificaban de franciscana y conventual. Ciudad María campanario, la llamaba el poeta Rafael Larrea. Tenía 300,000 habitantes, lo que ahora suma una sola de sus parroquias. El peso de la colonia perduraba en ella. La vida comunal se reducía al centro histórico. Entre esas calles retorcidas, empinadas, las enormes moles de las iglesias, las plazas, los mercados pululantes, las casas de corte andaluz con patios centrales y piletas de piedra, el helado espíritu colonial parecía arrastrarse, como una sombra, por recovecos y rincones y aposentarse en lo más profundo de los corazones de las gentes.”<sup>1</sup>

1 Ubdía, Abdón, “Quito en la obra de Abdón Ubdía”, en Susana Freire (compiladora) *Memorias del Proyecto Quitológico*, Quito, casa de la Cultura Ecuatoriana, 2004, p.74. La cita la hemos extraído de otra obra de la misma investigadora *Tzantzimo: Tierno e Insolente*. Editorial LIBRESA, Quito, 2008.

El instituto preparatorio fue entonces donde Bolívar Echeverría mostró por primera vez a sus contemporáneos su excepcional capacidad para estudiar sistemáticamente, comprender y para sintetizar los argumentos sustantivos de sus maestros. Como resultado de ello en 1958 le eligen para que dirija la sociedad de alumnos de la Instituto Mejía, así como para que conduzca y redacte ensayos para la revista estudiantil *Surcos*.<sup>2</sup>

Bolívar Echeverría, según cuenta Luis Corral, fue el mejor egresado de su generación. Tímido y reservado para con los amigos, muy mordaz frente a lo absurdo, era a la vez seguro y dotado de sensibilidad para entablar amistad con las mujeres. Ávido lector, físicamente fuerte y hábil para los deportes, muy ecuánime y proclive hacia lo complejo, previsor pero a la vez osado, de grandes capacidades versátiles y una tenacidad para dominar las lenguas extrañas, son algunos rasgos con que varios de sus amigos juveniles y hermanas recuerdan su amigable carácter.

Cuando Bolívar recién concluye sus estudios de preparatoria, el 2 de enero de 1959 con una inolvidable algarabía popular entran victoriosas a la Habana las columnas revolucionarias del Movimiento 26 de Julio con Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y otros a la cabeza. El acontecimiento sacude al mundo entero y llena de esperanzas a multitud de latinoamericanos. Nuestros jóvenes ecuatorianos no fueron la excepción, lo que les convierte en entusiastas radioescuchas de Radio Habana.

Durante el periodo en que Bolívar Echeverría debe elegir carrera muestra interés por estudiar arquitectura -según narra Luis Corral.<sup>3</sup> Detalle que dejó sentado por la manera en que el tema de lo urbano reaparece recurrentemente en varios momentos de su posterior trayectoria intelectual. Si bien, cuando ingresa en la universidad ya ha reorientado su sensibilidad arquitectónica —que desde esas fechas también era una definida atracción por la música, la poesía, la literatura y el teatro— hacia el estudio de la filosofía. Con ello su interés se centra en la profundización de la corriente existencialista, que para ese periodo era una referencia obligada y precoz entre varios jóvenes quiteños de su generación. Los cuales transitan entusiastamente de la lectura de Unamuno, hacia la de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Albert Camus o incluso hasta la del mismo Martín Heidegger.<sup>4</sup>

2 El ingreso en el mundo de lo político también permite endender la importancia que después de Unamuno cobran para él y para sus compañeros las reflexiones críticas sobre el compromiso individual, político y revolucionario del filósofo existencialista Jean Paul Sartre. Desde muy jóvenes los quiteños conectados de una manera o de otra con la crítica cultural y política tenían acceso a las obras literarias de Sartre como *El Muro*, *La Náusea*, *Los Secuestrados de Altona*, o bien a los ensayos políticos como el prólogo a *Los Condenados de la Tierra*.

3 Entrevista a Luis Corral realizada por Andrés Barreda en 2010 en la ciudad de Quito

4 Leyendo obras como *¿Qué es la Literatura?* de Sartre, *La Peste* de Camus que “¿qué significa Pensar?” de Martín Heidegger

Cuando Luis Corral, Ulises Estrella y Bolívar Echeverría ingresan en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central traban amistad con Fernando Tinajero, para emprender juntos una original búsqueda intelectual. Tinajero recuerda así el momento: “Nosotros estudiábamos filosofía, en la facultad del mismo nombre, perteneciente a la Universidad Central, que se hallaba ubicada en una casa que antiguamente fue residencia presidencial (...) en cuyo patio cercado por los infaltables corredores de las viejas casas quiteñas, estábamos todos juntos, formando una especie de familia no bien llevada, porque nuestras preocupaciones no eran precisamente la del resto de compañeros. Ellos trataban de hacerse maestros, nosotros de hacernos filósofos, lo cual quiere decir que habíamos llegado al absoluto disparate.”<sup>5</sup>

Luis Corral nos narra de otra forma el contenido del momento: “Antes de irnos a Alemania [Bolívar y Luis] formamos un grupo que fue el origen un poco del movimiento tzantzico. Nos reuníamos en el Café Venecia a conversar sobre Unamuno, que nos apasionaba porque había una matriz católica en todos nosotros. Unamuno cuestionaba el asunto de la falsa cristiandad desde la radicalidad de Kierkegard. Todo el tiempo debatíamos el dilema de la existencia, la ambición humana de inmortalidad y todo ese cuento, tematizado de forma extraordinaria por Unamuno, que además era un lingüista formidable. Él había dicho además de Juan Montalvo, uno de nuestros grandes ensayistas, que era el mejor insultador del mundo. Refiriéndose a Las Catirinarías, porque este denostó a todos los dictadores, a Gracia Moreno que fue un tirano feroz, al que persiguió a sol y a sombra, hasta el punto en que después dijo: “mi pluma lo mató”, porque sus escritos fueron vehementes y con un dominio del insulto proverbial. Unamuno estaba apasionado por Montalvo. Por eso también había una conexión interesante entre Unamuno, Montalvo y nosotros.”<sup>6</sup>

Finalmente, Ulises Estrella también ha recordado el desenlace de estos encuentros: “Las primeras inquietudes se gestaron en las aulas universitarias. Nos encontrábamos estudiando filosofía. Fernando Tinajero, Luis Corral, Bolívar Echeverría y yo.<sup>7</sup> Un afán por abrir espacios para el nuevo pensamiento nos llevó a organizar programas culturales en radiodifusoras, escribir para suplementos culturales de los diarios y abrir discusiones públicas sobre temas literarios. Siguiendo la tendencia del “parricidio intelectual” que circulaba por América

5 Fernando Tinajero, “la ciudad en los años de la fiebre” en Susana Freire (complidora) *Memorias del Proyecto Quitológico*, Quito, casa de la Cultura Ecuatoriana, 2004, p.54. La cita nuevamente la hemos extraído de *Tzantzimo: Tierno e Insolente*. Editorial LIBRESA, Quito, 2008.

6 Entrevista de Luis Corral

7 “Como todos estábamos interesados en filosofía y como la educación sobre filosofía, al menos, en la Universidad Central era un desastre —nosotros ya conocíamos a Heidegger, conocíamos a Sartre, y los profesores nada...— nos reuníamos a desarrollar nuestros comentarios en el parque El Ejido. Ahí, entre los árboles realizábamos nuestras reuniones para hablar y realizar las grandes discusiones filosóficas. En una de esas noches es que Bolívar y Luis anunciaron su viaje a Alemania. Ese año fue un parteaguas.”

Latina se nos ocurrió una denominación para impulsar el movimiento: tzantzicos, tomando el nombre de los indígenas Shuar del Alto Amazonas, quienes convertían las cabezas de sus enemigos en tzantzas, es decir cabezas reducidas mediante secretos procesos culinarios, únicos de su cultura e identidad. El nombre era una provocación, un gesto iracundo para llamar la atención sobre la necesidad de cambiar el ambiente estático, esclerotizado, sumiso y dependiente que se vivía cultural y políticamente en el país.”<sup>8</sup>

Intensos esfuerzos de búsqueda intelectual que muy poco tiempo después, durante los agitados años sesenta, se verán creativamente reformulados en Quito con la fundación de varias revistas literarias (Pucuna<sup>9</sup>, Indoamérica<sup>10</sup>, La Bufanda del Sol<sup>11</sup> y Procontra<sup>12</sup>), talleres poéticos, happenings teatrales, exposiciones de pintura, conferencias públicas y cineclubs promovidos por este impetuoso y provocador grupo contracultural. “El círculo de Quito” era el nombre con que Bolívar Echeverría gustaba recordar cariñosamente a esta fase de su vida, aludiendo muy especialmente a todas esas revistas en las cuales colaborará enviando desde Berlín y la ciudad de México artículos de crítica cultural y política, así como traducciones de importantes autores críticos europeos como Roland Barthes, Bertold Brecht, Peter Weiss y Jean Paul Sartre.

Si se comparan superficialmente las actividades del círculo de Quito con las actividades intelectuales y críticas que Bolívar Echeverría habrá de vivir y conocer inmediatamente después en la ciudad de Berlín, puede antojarse como divertidas actividades provincianas, todavía muy lejos del rescate de los debates del pensamiento crítico alemán. Pero la realidad es más compleja. No sólo porque en realidad existe una buena sintonía entre el trabajo de provocación contracultural de ambos lados, sino porque en el apartado rincón de Quito y en otros lugares de América Latina en realidad lo que ocurre desde fines de los años cincuenta es una álgida lectura de la filosofía existencialista y muy especialmente de Sartre y Heidegger que se adelanta a la de los futuros amigos alemanes de Bolívar.

8 Ulises Estrella, *Memoria Incandescente*. Imprenta Noción, Quito, 2003.

9 La revista tuvo nueve números, se publicó entre 1962 y 1968. Su consejo de redacción estaba conformado por Raúl Arias, Simón Corral, Ulises Estrella, Euler Granda, Rafael Larrea, Marco Muñoz, Alfonso Murriaguí, Antonio, Ordoñez, Adón Ubdía y Humberto Vinuesa.

10 La revista tuvo ocho números y se publica entre 1965 y 1967. Su consejo de redacción estaba formado por Agustín Cueva y Fernando Tinajero y como secretaria de redacción Françoise Perus.

11 La revista se editó en dos épocas. La primera publicó cuatro números entre 1965 y 1967. Fue dirigida por Ulises Estrella, Alejandro Moreano y Francisco Proaño Arandi. La segunda época inició publicaciones en 1972 y fue dirigida otra vez por Ulises Estrella.

12 La revista se fundó en 1970 y Francisco Proaño Arandi fue cofundador de la misma.

## 2. Berlín (de 1961 a 1968)

En 1960, cuando Bolívar Echeverría apenas tiene 19 años de edad, su padre le consigue una beca para que realice estudios en Alemania, de ahí su osada idea de convertirse en un alumno directo del legendario Martín Heidegger. Al respecto hay que recordar, como lo hace Stepan Gandler, que en el Ecuador de esa época no existía información alguna sobre la apuesta y el importante compromiso que este pensador había mantenido primero abierta y luego veladamente con el movimiento nazi. Por ello, ni bien llegan Bolívar Echeverría y Luis Corral a Alemania lo primero que hacen es marchar cándidamente hasta el mismo Freiburg, en busca de la casa del legendario maestro.

Para la realización de esta intrincada hazaña Bolívar convence a Luis sobre la posibilidad de viajar juntos hasta Europa para estudiar filosofía en Alemania. Con conocimientos muy rudimentarios del idioma y escasísimos recursos monetarios llegan hasta la casa de Heidegger, donde les atiende la esposa del filósofo, dándoles a entender que este ya no trabaja ahí pues vive retirado en la Selva Negra, lugar que se imaginan muy remoto. Al resultar imposible el acceso dentro de lo que en realidad era un círculo de alumnos cuidadosamente escogidos, se frustra el temprano intento por tomar clases con quienes ellos consideraban era el filósofo más importante del siglo XX.

No obstante, ambos mantienen su decisión de continuar la aventura, marchando ahora hasta Berlín, ciudad que esta a punto de ser dividida por las presiones geopolíticas de la guerra fría. Aunque su juventud apenas les permite intuir la complejidad que tienen el lugar y el momento que han elegido, ambos toman la decisión de internarse en ese fascinante espejo del siglo XX. En Berlín se miraban a flor de piel todas las simulaciones de la guerra fría: la incoherencia del mundo occidental y muy especialmente de Estados Unidos que apoyaba la defensa de las libertades democráticas del mundo, aplastando todo tipo de soberanías en América Latina, organizando sanguinarias intervenciones militares en Asia, espionaje, golpes de estado y apoyando siniestras dictaduras en África. Mientras por otro lado Berlín también mostraba la cara gris y represiva del llamado mundo “socialista”, que a nombre de la izquierda y la revolución mundial también perpetraba intervenciones militares, gulags, espionaje, control burocrático y policiaco y procesos de exterminio, no en pocas ocasiones destinado a aplastar los intentos de la verdadera izquierda por democratizar y razonar libremente en trono de lo pudiera ser la construcción del socialismo.

Durante la primera mitad de los años sesenta la rebatinga de la guerra fría ha convertido a Berlín en un lugar en el cual la escasa izquierda de Alemania

Occidental que ha sobrevivido al Plan Marshall sólo puede mantenerse en pie si desarrolla un agudo sentido de la crítica geopolítica. Dentro de este pequeño espacio y en un periodo de tiempo de apenas diez años ya se han amontonado las rebeliones de la República Democrática Alemana (DDR) (1953), Polonia (1956) y Hungría (1956), mientras las severas manipulaciones bélicas bipolares de confrontación nuclear o las maniobras del Plan Marshall contra el auténtico interés nacional y pacifista de la socialdemocracia alemana, propician que en la vida cotidiana de la ciudad y en la vida universitaria sobresalgan problemas como el apoyo estadounidense al régimen de Diem en Vietnam, la revolución argelina y cubana, la lucha de clases en el Congo, la crisis del colonialismo francés o la intervención yanqui en Santo Domingo

En 1961 Bolívar Echeverría y Luis Corral llegan a la ciudad, para emprender en condiciones muy precarias la tarea de dominar el idioma e ingresar a la universidad. Pero la recepción de la beca prometida al joven filósofo se retrasa angustiosamente, el invierno es crudo, el apoyo familiar a Luis Corral económicamente imposible, mientras la soledad y las dificultades para obtener un trabajo son muy altas. Como las perspectivas personales se cierran Luis Corral decide regresar a Ecuador. Bolívar resiste con la mera promesa de la futura beca y el apoyo que recién le brinda su amiga Ingrid Weikert, una muy inteligente y radical estudiante de artes, de origen germánico que procede de la ciudad polaca de Lodz.

Durante 1959, presionados por la creciente polarización que ocasiona en Alemania la Guerra Fría, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD por sus siglas en alemán) ha concluido el proceso de su abierta derechización de sus políticas nacionales y discursos ideológicos. A los nuevos políticos tecnócratas provenientes de la administración de las grandes ciudades con predominio socialdemócrata, les obsesiona borrar cualquier resquicio discursivo referido a la lucha de clases, a los intereses proletarios o al socialismo. En lugar de ello ya sólo quieren hablar de la gestión eficiente del Estado a favor de los intereses del pueblo, del bienestar consumista de las nuevas clases medias, de una pretendida “sociedad sin conflictos”, de la segunda revolución industrial, la nueva automatización, la educación técnica, la especialización, la cultura y el civismo. Como premonición de lo que más tarde generalizará el neoliberalismo, el SPD no quiere hablar desde esa época de nacionalizaciones ni de socialización de los bienes comunes, sino más bien de la defensa de la propiedad privada, de la competencia económica y una economía de mercado “de izquierda”. En concordancia con ello pasa a ser muy mal visto proclamar verdad alguna definitiva sobre nada, por lo que se defiende ahora una “libertad del espíritu” completamente inespecífica que abre las puertas a una nueva era de nihilismo.

Esta profunda derechización ideológica se plasmó en el programa socialdemócrata de Bad Godesberg durante noviembre de 1959, apuntalando la construcción de la nueva sociedad del bienestar y del consumo, producto del milagro económico alemán. El acomodo pragmático a lo existente, el economicismo, la indolencia geopolítica, el silencio oportunista frente al rearme atómico y el poder de complejos militares industriales crecientes, así como el abandono de objetivos desacreditados como falsa ideología, permite que el nuevo SPD se aproxime o incluso se mimetice con el Partido Demócrata Cristiano (CDU), para así cogobernar tersamente y sin contratiempos izquierdistas y antiimperialistas a la República Federal de Alemania (DBR).

Siguiendo estos derroteros, en 1961 el SPD considera imposible mantener dentro de su filas a su sección estudiantil, la Liga de Estudiantes Socialistas de Alemania (Sozialistischer Deutscher Studentenbund o SDS). Declaración de incompatibilidad entre el SPD y la SDS a la que le sigue la expulsión de Wolfgang Abendroth, Ossip K. Flechtheim y Hans Joachim Heydorn de las filas del SPD, por tratarse de intelectuales que apoyan a la liga estudiantil.

Ello provoca que el peso de la reorganización de la verdadera izquierda, ahora severamente marginada en Alemania gravite en el ámbito de lo universitario. Desde mediados de los años cincuenta los intelectuales de la izquierda que era pacifista, socialista y comunista, habían intentado sin éxito reorganizar un movimiento autónomo de las fuerzas de la verdadera izquierda. Cuando claudica el SPD y se disparan las purgas internas la SDS y sus simpatizantes, se precipita un movimiento histórico que reconcentra las nuevas capacidades y responsabilidades de la izquierda sobreviviente en el ámbito estudiantil e intelectual.

A punto de ocurrir la construcción del muro (que se levanta el 13 de agosto de 1961), la Universidad Libre de Berlín (FU) inesperadamente se convierte en un centro que adicionalmente atrae a estudiantes y profesores procedentes de la “Sowietzone”. Pues estamos a cinco años de las revueltas nacionales de Hungría y Polonia en contra del autoritarismo soviético y, cosa mucho menos conocida, a ocho años de la revuelta proletaria de la izquierda luxemburguista de la DDR. Movilización que explota recién muerto José Stalin, llamando osadamente a la tarea de emprender la construcción de un verdadero socialismo democrático en el centro de Europa.

La muerte del dictador, la “autocrítica” del XX Congreso del la URSS en 1956 (que hablaba del fin del culto a la personalidad) y el supuesto arribo de una nueva era del socialismo basado en la discusión abierta, despertaron la esperanza entre

la vieja izquierda alemana de emprender cambios sustantivos en la forma de construir el socialismo. De ahí la efervescencia que despierta este proceso entre algunos marxistas críticos no sólo de la zona Soviética sino de la misma Europa Occidental. En Italia, Francia, Inglaterra o Alemania estas declaraciones alientan la movilización de intelectuales que se han visto obligados a mantener un bajo perfil durante la noche del terror estalinista. Fue el caso de Henri Lefebvre, quien durante estos años de esperanza organiza una gira por Europa Oriental promoviendo el debate en trono del marxismo crítico, o también el de Ernst Bloch, quien después de padecer el acoso sistemático de los filósofos “apartchik” del partido comunista, que operan dentro de la universidad de Leipzig en la DDR, decide pasar a la contraofensiva en la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*.

Como estas tentativas de cambios fueron abortadas por las tropas soviéticas y los cuadros de los partidos comunistas, a inicios de los años sesenta estas luchas vuelven a retoñar en la FU entre la juventud socialista berlinesa que procede de la zona soviética. De ahí que Bolívar Echeverría tope ahí con una inmigración de jóvenes que no sólo refleja las revueltas democrático socialistas del bloque soviético, pues en virtud a la raíz luxemburguista de esas luchas el lugar también se convertirá en una inesperada puerta hacia el mejor pensamiento crítico radical escrito en lengua alemana que para inicios de los años sesenta apenas ha logrado mal sobrevivir al holocausto, al sanguinario estalinismo, al aplastante Plan Marshall y a la nueva socialdemocracia alemana.

La verdadera densidad intelectual del momento se la aprecia mejor si se tiene en cuenta que los años cincuenta e inicios de los sesenta fueron de apogeo para los diversos artistas nucleados en Die Gruppe 47, colectivo de escritores y poetas-filósofos alemanes de la talla de Gunter Grass, Heinrich Böll, Hans Magnus Enzensberger, Alexander Kluge, Uwe Johnson, Peter Handke, Peter Weiss, Ingeborg Bachmann, etc. Autores que desde la poesía, el ensayo, la antinovela, la *nouveau roman*, el teatro experimental y el cine, cuidan la memoria en torno de las atrocidades nazis contra de los judíos, comunistas y otros grupos estigmatizados, aportan críticas encaminadas a la reconstrucción moral y democrática de Alemania, desmantelan la política de “reeducación” que los yanquis han montado en Alemania como parte de su Plan Marshall, renuevan la lengua, autocritican los conflictos morales de su generación, promueven la libertad y la capacidad de expresar la voluntad libre de los individuos, o deconstruyen el lenguaje masculinizado que usurpa y mata la expresión de las pasiones femeninas.

Cuestionamientos que caen en una nueva Europa, sacudida por la crisis en las formas de organización de la comunidad doméstica. Durante los años cincuenta

entran en ebullición diversas revueltas de bandas juveniles, los movimientos pacifistas, antiestalinistas y de redefinición de las izquierdas, el underground, el movimiento musical del jazz y el rock y otras formas de la contracultura como las creadas por los Provos de Amsterdam, todo lo cual abre un cambio irreversible en las relaciones personales de las nuevas generaciones, en la reorganización de la comunidad domestica, en las formas éticas de la nueva vida cotidiana, que terminan confrontando las estructuras autoritarias de la familia, la educación, el modo en que operan los partidos políticos, los sindicatos, la economía consumista y el autoritarismo del Estado. Recordando el clima contracultural de aquellos años, Bolívar Echeverría, recuerda cómo los Beatles cantaban en alemán en los bares underground de Hamburgo.

El lugar de frontera geopolítica que ocupa Alemania entre el Occidente y el Oriente de Europa propicia que durante los años sesenta surjan en Frankfurt, Berlín, Munich, Tübingen, Stuttgart y Marburgo una generación de artistas, políticos y pensadores críticos de extrema izquierda, que no sólo son antifascistas y antiestalinistas, sino radicalmente antiautoritarios y anticapitalistas. Siguiendo la tradición crítica del pensamiento de Rosa Luxemburgo, el consejismo, la Escuela de Frankfurt, el anarquismo y otras raíces, son retomados por las nuevas generaciones para comenzar a construir nuevas explicaciones originales sobre el modo inédito en que opera el control del plan Marshall, en combinación con la burocracia de la URSS y la socialdemocracia alemana.

En esos años Alemania fue el país del mundo en el que la nueva generación rebelde del Hemisferio Norte tuvo la oportunidad de anclar su reflexión teórica más allá de las grises lecturas de la era estalinista, sin que ello implicara encajonarse en otras lecturas aisladas como las de Trotsky o Mao. Dentro de ese país se dispuso de la lengua, el entusiasmo del momento y la irrepetible energía crítica para emprender la relectura y discusión colectiva del arsenal crítico construido durante las primeras décadas del siglo XX por autores tan variados y penetrantes como Georg Lukács, Ernst Bloch, Karl Korsch, Otto Rühle, Anton Pannekoek, Herman Gorter, Max Adler, Walter Benjamin, Bertold Brecht, Herbert Marcuse, Wilhelm Reich, Max Horkheimer, Theodor Adorno y los numerosos miembros de la Escuela de Frankfurt, Alfred Sohn Rethel, Henryk Grossman, Paul Matick, Otto Bauer, Natalie Moskowska, Ernst Fischer, Arnold Hauser, Iring Fetscher, Lucien Goldman, Leo Kofler, Roman Rosdolsky, Wolfgang Abendroth, etcétera.

Lo cual vino aparejado con la lectura de otros descollantes marxistas críticos de Europa Occidental como Jean Paul Sartre, Henri Lefebvre, Maximilien Rubel, Antonio Gramsci, Rodolfo Mondolfo, Galvano de la Volpe, Umberto Cerroni, Enzo Paci, Passolini, Feltrinelli, Raniero Panzieri y Mario Tronti, etc. Apertura

que también lleva al descubrimiento de los heroicos intelectuales críticos del bloque Oriental como I.I. Rubin, Ilienkov, Karel Kosik y Jidrich Zeleny. El antidogmatismo del periodo permite que se sume a lo anterior la necesidad de estudiar directamente las fuentes filosóficas, antropológicas, sociológicas, históricas, psicoanalíticas y lingüísticas con quienes los pensadores críticos antedichos polemizan y enriquecen sus argumentos. Dentro de ese contexto de creatividad florecen todas las vertientes del pensamiento estructuralista francés: Levi-Strauss, Jakobson, Roland Barthes, Michel Foucault, Jaques Lacán, el grupo Tel Quel dentro del cual se incluyen Julia Christeba, Jaques Derridá, Jean Joseph Goux, etcétera.

De manera que esa generación tiene el mérito de haber logrado retomar la verdadera estafeta de la teoría crítica para comenzar a ensayar con nuevas discusiones y explicaciones en trono del moderno autoritarismo del capital mundial y sus nuevas figuras estatales.

De ahí la sorprendente creatividad que muestra la poderosa generación de provocadores activistas como Dieter Kuntzelmann<sup>13</sup>, Ulrich Enzesberger (hermano del celebre escritor), Franz Teuffel, etc.. Pero sobre todo de nuevos intelectuales críticos como Oskar Negt, Hans-Jürgen Krahl, Alfred Schmidt, Helmut Reichelt, Hans Georg Backhaus, Reimut Reiche, Peter GANG (ambos críticos de la teoría de la psicocomuna), o bien intelectuales libertarios como H. Martin, Frank Wolff, Gaston Salvatore, Hans Peter Ernst, Frank Bockelmann, Michael Vester, Rodolphe Gasche y Christofer Baldeney.

Cuando la URSS finamente edifica el muro, la parte capitalista de Berlín no sólo queda separada de la parte soviética. Pues en realidad ha quedado completamente rodeada por la DDR, formando una especie de isla amurallada, que el aparato de información mundial de los yanquis no tarda en convertir en el gran espectáculo de la resistencia occidental al totalitarismo rojo. De ahí que el lugar se lo promueva mediática y políticamente como una isla ejemplar de libertad de pensamiento. Es así como momentáneamente se abren condiciones excepcionales de libertad intelectual dentro de la FU de Berlín.

En conexión con las contradicciones antedichas, el pequeño grupo de intelectuales latinoamericanos y otras regiones del Tercer Mundo que arriban a Berlín no establecen comunicación con los alemanes occidentales dedicados a morder el

---

13 Activista nacido en 1939, impulsa en los primeros años de los sesentas el Grupo de Arte de Munich (ligado a la Internacional Situacionista). Sin ser estudiante ingresa como miembro de las SDS, hasta que lo expulsan por sus posturas extremas, también en 1966 fue fundador del célebre experimento comunitario la K-1 de Berlín, cofundador del Consejo Central de los Rebeldes Hash Errante, y del Grupo Tupamaros Berlín Occidental. Etc.

anzuelo de la sociedad del bienestar que vende el Plan Marshall. Como para el temperamento de los estudiantes tercermundistas estos alemanes se les antojan frívolos y consumistas, sobre se entienden y todo traban amistad con los alemanes procedentes de la Sowietzone.

Actualmente varios de quienes participaron en las movilizaciones de aquellos tiempos se han convertido en conocidos personajes políticos, promotores culturales, artistas, investigadores o intelectuales. Es el caso de Otto Schili,<sup>14</sup> Horst Mahler,<sup>15</sup> Cristiana Semler, Inga Buhmann, Juri Tynjanow, etc. Lo cual ha propiciado que reconstrucción histórica del periodo se nutra de testimonios cada vez más heterogéneos que contrastan y se cuestionan entre si, confirmando, revocando o matizando los trabajos de reconstrucción histórica ya existentes. Aún así, nadie ha puesto en cuestión que dentro de la FU de Berlín haya sobresalido durante ese periodo un núcleo de destacados estudiantes que encabeza el esfuerzo de pensar críticamente y por cuenta propia las nuevas condiciones en que opera el capitalismo mundial, así como de inventar nuevas formas de movilización política que se ajusten a las difíciles condiciones del momento. Dentro de ese grupo brilla la fulgurante participación de Rudi Dutschke, acompañada de otros jóvenes radicales como Bernd Rabehl, Klaus Wagenbach, entre otros.

El Berlín de inicios de los años sesenta estaba escasamente reconstruido, de modo que se caminaba por cuadras y cuadras derruidas desde los bombardeos de la segunda guerra mundial. Los grupos de rebeldes se daban cita en sótanos (keller) de esa ciudad en ruinas para leer poemas propios, estudiar y debatir en trono de libros críticos fundamentales, o sobre las nuevas condiciones de la lucha anticapitalista en la periferia. Circunstancias de convivencia y reflexión que fueron tan excesivas como precarias, pues estos grupos no disponían siquiera de versiones impresas de los libros que su curiosidad crítica les requería. A duras penas, cuenta Bolívar Echeverría, ni bien conseguían algún ejemplar perdido de Historia y Conciencia de Clase de Georg Lúkaes o de Marxismo y Filosofía de Karl Korsch, le picaban en papel esténcil para luego imprimirle en un mimeógrafo.

Alfred Willi Rudolf Dutschke nace el 7 de marzo de 1940 en Brandemburgo, dentro de la DDR. Pasa ahí su infancia y juventud. Después de estudiar en la Universidad Alexander von Humboldt de Berlín Oriental, a los veintiún años se inscribe en la FU de Berlín Occidental, para estudiar la carrera de sociología.

---

14 Abogado amigo de Deutschke, luego será notable defensor del Ejército de la Fracción Roja, luego legislador del partido verde y finalmente el lamentable Canciller de Alemania en el triste periodo entre 1998 y 2005.

15 Líder original del Colectivo de Abogados Socialistas, fundador de las RAF que hoy se ha convertido en un curioso ideólogo de la extrema derecha en el Partido Nacional Democrático

Dutschke fue un militante y dirigente excepcional por su carisma que combina un carácter honesto y afable, un alta capacidad de estudio, escritura y de reflexión crítica original, una sorprendente capacidad de oratoria y de debate público, una gran creatividad política y un compromiso de trabajo infatigable. De ahí que no tarde en encabezar los grupos de estudio en los que participa e impulsarlos hacia compromisos históricos.<sup>16</sup>

Organiza tempranamente la revista *Anschlag* (que significa choque o golpe), donde promueve los análisis histórico-económicos del nuevo capitalismo, de los problemas revolucionarios del Tercer Mundo y la consideración de nuevas formas de organización y participación política. Dado su ímpetu iconoclasta la publicación fue tempranamente considerada como “anarquista” por la Federación Socialista de Estudiantes Alemanes (SDS, Sozialistischen Deutschen Studentenbund).

Bernd Rabehl, otro importante dirigente y temprano amigo de Dutschke, nace el 30 de Julio de 1938 en Rathenow, también dentro de la DDR. En 1960 también cursa dos semestres de Agronomía en la Universidad Humboldt de Berlín, para terminar realizando estudios de sociología y filosofía en la FU, poco antes de que se construya el muro. De temperamento muy práctico, una vez ocurre la división de Alemania, ayuda a amigos y conocidos de la DDR a ocultarse, así como a fugarse con pasaportes falsos, excavación de túneles, corte de vallas o pinta de consignas en el nuevo muro. El también se convierte en uno de lo activistas antiautoritarios más notables. Desde el comienzo participa en la creación de grupos de estudio, así como en la construcción de lo que será su original organización estudiantil, aunque también se convierte en un investigador de la historia del movimiento obrero. A pesar de escribir libros buenos e importantes, su obra no alcanzar la sagacidad crítica que tuvieron otras reflexiones de sus contemporáneos.<sup>17</sup>

16 Dutschke desde su juventud temprana en la DDR ingresa en la FDJ (Juventud Libre de Alemania), motivado por la revolución Húngara de 1956. Comienza a destacar dentro del movimiento de objeción al servicio militar en la República Democrática Alemana (FDA) y apuesta desde entonces por la construcción de un socialismo democrático, que se distancie de EEUU y de la URSS. También rechaza desde antes de su arribo a Berlín Occidental las políticas del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*, que gobernaba la RDA). No es por ello casual que Dutschke busque inscribirse en la *Frei Universität* poco antes de la construcción del Muro, en donde tendrá que repetir examen de admisión, pues él, al igual que Rabehl, ya estudiaba previamente en la Universidad Humboldt de Berlín Oriental.

17 En retrospectiva (1988) Rabehl describe autocríticamente su propia situación, y se atreve a extender este juicio hasta el propio Dutschke y una buena parte del grupo: “Cuando comenzamos en el oeste a leer por primera vez las críticas a la DDR nosotros todavía eramos muy de la DDR. Leíamos a Trotsky, Bakunin, Carola Stern y todas las cosas que tenían que ver con la cuestión de lo que era lo propio para una sociedad como aquella de la que venimos. Mientras conocíamos al Oeste, nos esforzábamos por cumplir con él. Tomamos, por lo tanto, una estética artística ecléctica, con un desarraigo político ecléctico. Por eso nos hicimos eclécticos, pues no teníamos ninguna visión del mundo firme y sólo tomábamos fragmentos. Y ahora estamos discutiendo sobre qué hacer propiamente o si no se hace nada.” Esta naturaleza depresiva y autodestructiva de Rabehl diez años después (1998) llega al extremo cuando comienza a apoyar la lucha de las organizaciones de la extrema derecha neonazi de Alemania.

En 1961, antes de iniciarse la construcción del Muro de Berlín, tanto Dutschke como Echeverría ya se han mudado a vivir en Berlín Occidental para estudiar en la Universidad Libre de Berlín. Ingrid Weikert, esa otra estudiante radical procedente de la Sowietzone amiga de Bolívar le ayudará a familiarizarse con la lengua alemana que el ecuatoriano estudia con frenesí, así como a entrar en contacto con los inquietos grupos de radicales del Oeste.

Durante 1962 Dutschke y Rabehl se reúnen en Munich con Dieter Kunzelmann que encabeza el grupo “Acción Subversiva” (que forma parte de la Internacional Situacionista), para discutir con él modos de ampliar sus formas de actuación. Nace así un nuevo grupo ampliado que operará en Tübingen, Stuttgart, Frankfurt y Berlín Occidental. De ahí que durante 1962 Dutschke y Rabehl funden el Berliner Gruppe der Münchner. Redes que se conciben a sí mismas como promotoras de la conciencia crítica mediante actos de provocación artística. Junto a Anschlag la célula situacionista de Munich editara también otra nueva revista llamada Stop.

Alrededor de 1963 Bolívar Echeverría tiene finalmente la posibilidad de integrarse al círculo de discusiones de la revista Anschlag<sup>18</sup> así como de trabar amistad directa con Dutschke.<sup>19</sup> Años en los cuales el dirigente alemán reconoce haber leído por primera vez las obras existencialistas de Heidegger y Sartre. También es en estas fechas que el grupo comienza su aproximación a los escritos tempranos de Karl Marx y a los filósofos críticos de lengua alemana arriba mencionados.<sup>20</sup>

Para 1964 el grupo en que participa Dutschke se adhiere a la SDS de Berlín y en 1965 esta organización lo elige para formar parte de su Consejo Político. Dutschke, Rabehl y otros reorientan las luchas de las SDS contra las prerrogativas que en aquellos tiempos tenían los antiguos nazis para formar parte orgánica del gobierno “democrático” de la República Federal Alemana. En 64 este grupo también organiza una nutrida movilización —en la que sobresale la participación

---

18 Nombre que posteriormente resonará en el título de la revista mexicana de pensamiento crítico “Palos” que fue creada a fines de los años setenta por el propio Bolívar Echeverría en compañía de su cercano amigo Jorge Juanes, entre muchos otros. Dentro del consejo editorial de la revista *Anschlag* participaron además de Rudi Dutschke, Bernd Rabehl y Dieter Kunzelmann, Franz Bökelmann, Marion Steffel-Stergar, Rodolphe Gasche, Herbert Nagel, Peter Pusch y Christofer Baldeney.

19 Stphan Gandler recoge el testimonio de Bolívar Echeverría en donde se explica como Ingrid Weikert, quien con el paso del tiempo se convertirá en su primera esposa, “le conecta con el escenario intelectual de artistas y bohemios que se juntan en el Steinplatz, frente a la Escuela Superior de Arte y que se extiende hasta el bar de Heydecke, en la Grossgörschenstrasse. En el cine del Steinplatz, al que asiste casi a diario, conocerá lo principal de la cinematografía europea, japonesa y latinoamericana de esos años” Gandler, Stefan. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. FCE, UNAM y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Querétaro, México 2007. p. 96.

20 Rudi Dutschke a diferencia de Bolívar Echeverría (que ya ha desarrollado un agudo ateísmo al llegar a Berlín) fue alentado por su amistad con Gretchen Klotz a la lectura de teólogos como Karl Barth y Paul Tillich. De manera que su socialismo cristiano se irá convirtiendo en un socialismo de bases marxistas. De ahí que siempre insistirá en la libertad del individuo de elegir, frente a las relaciones de la sociedad.

de los estudiantes del Tercer Mundo— contra la visita del dictador del Congo Moise Chombé, responsable del asesinato de Patricio Lumumba.<sup>21</sup>

Entre 1964 y 1965 arriban al grupo de estudiantes radicales de Berlín otros dos importantes personajes que enriquecerán el trabajo de crítica cultural anticapitalista en que ya estaba originalmente enfrascado el grupo. Me refiero a Klaus Wagenbach y a Horst Kurtznisky.

Aunque Wagenbach es diez años mayor que Bolívar Echeverría y Rudi Dutschke, en realidad cuando le conocen el ya era un interesante promotor cultural más sutil y profundo que Dieter Kunzelmann. En 1964 se traslada a Berlín Oeste para fundar su propia casa editorial, la cual es organizada como un colectivo basado en los principios de la “conciencia histórica, la anarquía y el hedonismo”. Dentro de la nueva generación de radicales Wagenbach puede ser considerado como la bisagra generacional entre Die Grupe 47 y el grupo de Dutschke, pues el figura como el contacto directo la generación de escritores como Günther Grass. Si bien, durante los años sesenta Wagenbach, al igual que Dutschke y Rabehl, llega a ser una de las personalidades decisivas dentro la oposición extraparlamentaria y el movimiento estudiantil alemán. Aunque también organiza en la Sender Freies Berlín una serie de radio sobre de Literatura alemana en el 20 Siglo.

Gracias a la tenacidad de Wagenbach su editorial se convierte en la casa en donde se publicarán y republicarán en los años sesenta y setenta los escritos más importantes del movimiento estudiantil, diversas traducciones al alemán del pensamiento radical italiano, los polémicos comunicados del grupo armado alemán las RAF, así como las obras más tempranas y originales de los activistas que se atreven a publicar sus primeras obras. Fue el caso de los escritos de Bolívar Echeverría sobre el Che y de la antología de ensayos sobre AL que Echeverría coedita junto con Horst Kurnitzky.<sup>22</sup> También fue el caso de los ensayos de este último sobre el valor de uso y el imperialismo, sobre la Estructura Pulsional del Dinero,<sup>23</sup> o el trabajo de Bárbara Beck sobre Zapata,<sup>24</sup> o la revista de crítica

21 “Con la manifestación anti-Tshombé -escribió Rudi Dutschke- habíamos tomado por primera vez la iniciativa en la ciudad.” Según Bolívar, con esta movilización “empieza todo”. Le siguieron las protestas contra la guerra de Vietnam y la identificación del movimiento estudiantil con los pueblos oprimidos, y una visión política que postulaba la existencia de una estrecha relación entre las luchas de Liberación y las que ellos protagonizaban en las Metrópolis. Luis Hernández Navarro. El Cotidiano. UAM (Azcapozalco)

22 Ernesto Che Guevara: Politische Schriften (Escritos Políticos), Wagenbach, Berlín, 1968. André G. Frank: Lateinamerika, Entwicklung der Unterentwicklung (América Latina, Desarrollo del Subdesarrollo, editado por Horst Kurnitzky y B. Echeverría), Wagenbach, Berlín 1969.

23 Versuch über Gebrauchswert (ensayo sobre el valor de uso), zur Kultur des Imperialismus, Wagenbach, Berlín 1970. Triebstruktur des Geldes, ein Beitrag zur Theorie der Weiblichkeit, Wagenbach, Berlín 1974; en español: la Estructura Libidinal del Dinero, una Contribución a la Femenidad, Siglo xxi, México 1976.

24 Zapata, Bilder aus der Mexikanischen Revolution (Imágenes de la Revolución mexicana, libro coordinado por H. Kurnitzky y B. Beck), Wagenbach, Berlín 1975.

radical de la cultura Freibeuter. Klaus Wagenbach, de principal editor temprano de grupos radicales alemanes con el paso de los años terminará convertido en un sabio, persistente y laureado editor crítico de Alemania.

Pero Wagenbach no sólo fue el editor del movimiento. También contribuyó entre la nueva generación de radicales a profundizar en el sentido que tienen para el cambio social y la teoría crítica el arte y la literatura, al mismo tiempo que el anarquismo y el hedonismo.<sup>25</sup> Todo lo cual le vamos a reencontrar con mucha fuerza en la noción de valor de uso posteriormente desarrollada por Horst Kurnitzky y Bolívar Echeverría. A él se debe el contacto directo de los alemanes con intelectuales, artistas y revolucionarios italianos, como el Grupo 66 (replica italiana de Die Grupe 47, colectivo en dónde participa, entre otros, Umberto Eco). Pero el puente más significativo construido por Wagenbach es el que tiende entre Rudi Dutschke y Bolívar Echeverría con el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli. No casualmente en marzo de 1972, les reencontraremos en Italia a los tres, así como al radical novelista alemán Uwe Johnson y a Regis Debray en el entierro del asesinado editor-partisano.

Como Bolívar Echeverría tiene la habilidad de leer con empeño y velocidad mucha literatura abstracta, que sintetizar y organizar lógicamente, estas habilidades las despliega ahora con los autores de las lenguas alemana<sup>26</sup>, inglesa, francesa e italiana. Al apropiarse con tanta eficacia de la cultura alemana y el caudal de pensamiento revolucionario escrito en esa lengua, se convierte en un erudito conocedor del marxismo crítico alemán y del marxismo occidental. Habilidad que canaliza para promover junto con Dutschke una vuelta a la lectura directa de las fuentes clásicas del marxismo. Muy especialmente para organizar la relectura de Marx y la reconstitución de esa figura crítica original del marxismo que se pierde paulatinamente a lo largo del siglo XX.

En junio de 1965, Rudi Dutschke, Bernd Rabehl y Dieter Kunzelmann toman una nueva iniciativa al organizar el grupo Viva María, inspirados en la película de Louis Malle sobre la Revolución mexicana Viva María, en la que recuerda Luis Hernández Navarro, se mezcla erotismo, poesía y política revolucionaria. En 65 también se suma al grupo de Berlín otro joven arquitecto berlinés, llamado

25 Wagenbach aprende desde 1949 el oficio de librero en las importantes editoriales *Samuel Fischer* y *Suhrkamp*. Fritz Hirschmann, su maestro y jefe de producción en S. Fischer le acerca a la literatura de Franz Kafka, despertando lo que será su permanente interés por la vida de este escritor. En 1951 estudia germanística (o filología alemana), historia del arte y arqueología en Munich. Posteriormente se doctora con una tesis sobre el escritor checo que dirige Wilhelm Emrich en Frankfurt del Meno. Para 1957 Klaus Wagenbach es lector de literatura moderna en el *Modernen Buch-Club* de Darmstadt, y al finalizar 1959 es lector de literatura alemana en la editorial S. Fischer en Fráncfort del Meno.

26 Idioma que llega a dominar casi como una lengua materna. Regularmente sorprendía a los propios alemanes por el modo depurado con que pronunciaba y construía su sintaxis.

Horst Kurnitzky, que procede de la escuela de sociología de Frankfurt am M. Este arquitecto terminará convertido en un perdurable interlocutor de Bolívar Echeverría, relación que mantendrá viva hasta los años noventa, fecha en la que ocurre un importante distanciamiento entre ambos pensadores.

Horst Kurnitzky, nacido en Berlín el 23 de agosto de 1938, es un intelectual que enriquece el trabajo crítico cultural que caracteriza a este grupo. Entre 1959 y 1964 estudia el bachillerato y la carrera de arquitectura, en la Universidad Técnica de Berlín. Para 1964 emprende nuevos estudios de filosofía y sociología en Frankfurt con Th. W. Adorno, M. Horkheimer, H. Marcuse, y J. Habermas, si bien trabaja como arquitecto que dibujando planos. En 1965 regresa a Berlín para realizar estudios de filosofía, filosofía de las religiones (con el profesor Klaus Heinrich), sociología, historia y letras germánicas (con el profesor P. Szondi) en la FU. Los trabajos de estudios de filosofía, filosofía de las religiones (con el profesor Klaus Heinrich), sociología, historia y letras germánicas (con el profesor P. Szondi). Los complejos y originales trabajos realizados por Kurnitzky en trono del valor de uso y el contenido pulsional del dinero tienen una cierta influencia en los estudios de Bolívar Echeverría sobre el fetichismo de la mercancía, el dinero, el fetiche arcaico y el fetiche sexual.

Pero aunque el grupo de Berlín despliega una gran sofisticación en su crítica del capitalismo, Bolívar Echeverría no alcanza a expresar ni desarrollar teóricamente su adelantado conocimiento de la filosofía existencialista de Martín Heidegger, Sartre, Marcuse y otros filósofos. De ahí que las sesiones de trabajo dentro de este círculo de Berlín profundicen más bien en el tema del Tercer Mundo y América Latina. De ahí que presente en un círculo de estudios dedicado a América latina la obra del médico, psiquiatra y estratega combatiente Franz Fanon, así como también los ensayos pioneros de marxismo crítico latinoamericano escritos por el filósofo español refugiado y formado en México, Adolfo Sánchez Vázquez.

No obstante Franz Fanon merece una consideración muy especial por el modo en que este pensador resulta clave no sólo para entender el modo en que posteriormente madurará en la crítica de la modernidad de Bolívar Echeverría la atención por los temas de la cultura, el lenguaje y la blanquitud, así como el interés original de Bolívar Echeverría (que en este caso coincide con el de Jean Paul Sartre) por los problemas de la lucha armada de los pueblos del Sur, la revolución africana y en el Tercer Mundo. Para el intelectual africano ser colonizado es algo que rebasa el sometimiento físico, porque incluye el complejo sometimiento cultural.<sup>27</sup>

27 Lo que también pasa por la pérdida de la lengua y su sustitución por otra diferente. De manera que hablar un idioma implica asumir una cultura y con ello absorber el contenido de una civilización.

Es sabido que a partir de 1966 los estudiantes radicales de Berlín organizaron junto con las SDS varias manifestaciones callejeras para exigir reformas universitarias, para oponerse a “la gran coalición” (entre la democracia cristiana y la social democracia), a la ley del estado de emergencia y a la Guerra de Vietnam. También promovieron la desertión de soldados estadounidenses afincados en los cuarteles yanquis de Alemania. Impulsaron la lucha contra toda forma de autoritarismo y por la emancipación femenina. El creciente movimiento estudiantil adoptó estos ideales y se conformó como una oposición política fuera del Parlamento (APO). Para mayo de ese año organizan un congreso federal contra la guerra de Vietnam en Frankfurt am M., donde invitan como ponentes a reconocidos profesores de la “Nueva Izquierda” (como Herbert Marcuse y Oscar Negt) o de la izquierda “tradicional” pero fuera del SPD.<sup>28</sup> También en 1966 publican la Bibliografía seleccionada y comparada del socialismo revolucionario desde Karl Marx hasta el presente, editada por Dutschke.

Los avances en su reflexión crítica y en su radicalización política se reflejan cuando en 1967 Kurnitzky organiza el coloquio Fin de Utopía en donde varios activistas razonan abiertamente junto con Marcuse en torno del capitalismo contemporáneo y las nuevas formas de la acción revolucionaria.<sup>29</sup> Un semblante biográfico sobre Bolívar Echeverría recientemente esbozado por Luis Hernández nota un importante rasgo generacional: estos jóvenes no profesaron “un culto al autor en cuanto persona. «Los jóvenes éramos muy engreídos -decía Bolívar-. Partíamos de que el hombre es el primer lector de su propia obra. Nos salían sobrando los autores»” Mas adelante explicaremos porque justo durante estos dos coloquios en que se cuenta con la participación de Herbert Marcuse ocurre que Bolívar Echeverría esta ausente de Alemania, realizando importantes viajes políticos por América Latina.

En todo caso, Dutschke y Echeverría no fueron simples estudiantes de Marcuse. Pues aunque entendían bien sus ideas, también las debatían muy precozmente con él. Desgraciadamente los intercambios de ideas que Bolívar Echeverría haya podido realizar con Marcuse durante ese periodo no quedaron registradas en las memorias de esos coloquios, ni en ningún otro lugar. Pero la relación que en esas fechas pudo existir entre Marcuse y Echeverría no debe descartarse sin más.

---

28 Ese año Dutschke se propone escribir su tesis sobre Lukács con el profesor Hans-Joachim Lieber, entonces rector de la Universidad Libre de Berlín (FU). Tras enfrentamientos sobre el mandato político de la Allgemeine Studierendenausschuss (ASTA) de Berlín y el uso de las aulas universitarias para acciones contra la guerra de Vietnam, Lieber no prolongó el contrato de asistencia de Dutschke en la FU de Berlín. Descartando Dutschke por el momento poder proseguir su carrera académica.

29 Herbert Marcuse: *Das Ende der Utopie* (editado por Kurnitzky. Y por Hm. Kuhn), Maikowski, Berlín 1967; en español: *El Fin de la Utopía*, siglo XXI, México, 1968.

Herbert Marcuse participa en la revolución comunista de Berlín durante la insurrección espartaquista de 1919. Una vez ocurre el asesinato de Rosa Luxemburgo, se desata la represión y persecución de los insurrectos. Marcuse al replegarse en el estudio de la filosofía, se convierte en el principal discípulo de Martín Heidegger. Cuando Bolívar Echeverría llega a vivir en Berlín, es uno de los que mejor conoce el pensamiento del problemático filósofo existencialista. Cuando Marcuse es maestro de Bolívar Echeverría este tiene cierta ventaja sobre sus compañeros de generación, pues comprende mejor la plataforma crítica desde la que Marcuse emprende entre 1928 y 1932 tanto la crítica de Heidegger, la recepción de la obra del joven Marx, así como el desarrollo del materialismo histórico. Por ello resulta verosímil la narración que hace muchos años me contara Jorge Juanes explicando que Marcuse en algún momento considera a Bolívar Echeverría como uno de sus alumnos más adelantados. Sea como fuere Marcuse es un referente que nos permite entender no sólo la intensidad que tuvo para estos jóvenes el estudio de la filosofía y el marxismo crítico alemán, sino también la lectura política, histórica y no dogmática desde la que se aproxima Marcuse a la Crítica de la Economía Política.

El 2 de junio de 1967 el estudiante Benno Ohnesorg recibe un disparo por parte de un policía durante una manifestación en contra del Shá de Persia. Dutschke y las SDS convocan a manifestaciones en todo el país, para que se aclararen públicamente las circunstancias de este asesinato. Exigen la dimisión del responsable de la unidad de policía y la expropiación del editor Axel Springer. En virtud de las actividades propagandísticas de varios medios de comunicación los estudiantes les declaran culpables por la muerte de Ohnesorg. Es la primera vez que los poderosos medios establecidos de Alemania, como *Der Spiegel*, el *Frankfurter Rundschau* y *Die Zeit* son puestos en la mira de la opinión pública. No obstante, fueron pocos quienes respaldaron en aquel entonces estas avanzadas protestas estudiantiles.

Durante los recientes homenajes que se han realizado en memoria de Bolívar Echeverría se ha afirmado que este pensador estuvo muy influenciado por el 68 alemán. Como se puede apreciar, esa afirmación es muy inexacta. Porque el movimiento berlinés de esos años fue más bien fruto del intenso y creativo trabajo que realizó un rico grupo de activistas marxistas radicalizados que durante todos los años sesenta se reunieron y organizaron para esclarecer ideas críticas y promover nuevos tipos de movilizaciones. De manera que es a estos grupos a quienes corresponde el merito de haber creado las condiciones intelectuales, políticas y emotivas dentro de las cuales florece la posterior movilización estudiantil, no sólo en Alemania sino en toda Europa Occidental.

Stefan Gandler en su estudio sobre Bolívar Echeverría rastrea cuidadosamente los testimonios verificables de toda conexión que este pensador haya podido mantener con este grupo de contemporáneos alemanes. Descubre así un curioso desdibujamiento en la memoria de los alemanes en torno de su presencia política y teórica en el trabajo organizativo de este grupo de Berlín. Lo cual interpreta, posiblemente con razón, como el resultado de una actitud eurocentrista. No obstante, después de la muerte de Bolívar Echeverría, cuando sus amigos procedieron a ofrecer testimonios, José María Pérez Gay —quien fue testigo directo de lo sucedido en Berlín— refiere un pequeño dato sorprendente: Rudi Dutschke, cuando se refería a su amigo Bolívar le llega a nombrar como *Die Rote Front Bolivar*. Es decir, no como una o varias personas, sino como una multitud de revolucionarios ordenadamente organizados en vistas a una gran batalla. Lo que muestra un reconocimiento pleno de amistosa admiración y cariño por la multitud de cualidades con que Bolívar Echeverría solía sorprender al momento de articular pensamientos y desplegar compromisos.

Como la fuerza de la lucha de los estudiantes alemanes crece como la espuma mientras la lucida y elocuente participación de Rudi Dutschke resulta insoportable para la derecha alemana, el 11 de abril de 1968 es víctima de un artero atentado, perpetrado por un joven fanático llamado Josef Bachmann, que le dispara a quemaropa tres balazos en la cabeza. A pesar de la gravedad de sus heridas, asombrosamente sobrevive. Lo que le mantiene, dentro de ciertos márgenes, intelectual y políticamente activo hasta el 24 de diciembre de 1979, fecha en la que, como consecuencia de la vieja agresión armada de 1968, sufre un ataque de epilepsia que provoca se ahogue en la tina de su casa.

### 3. Die Rote Front Bolívar (1966-67)

Sea como fuere, reconstruir la trayectoria intelectual y política de Bolívar Echeverría sólo desde lo que le ocurre en Alemania y en el debate crítico de Europa Occidental puede convertirse en una forma de planchar y recortar los complejos pliegues críticos de su biografía intelectual.

Cuando Bolívar Echeverría llega a Berlín ya trae consigo una inquietud crítica específica que no sólo consiste en un precoz interés quiteño por las filosofías de Unamuno, Sartre, Camus o Heidegger. Hemos señalado que a los jóvenes latinoamericanos de su edad la flamante revolución cubana de 1959 les hace un gran sentido, porque progresivamente ha despertado en ellos la certeza en una revolución internacional, que comienza a ser leída como algo que se despliega en varias naciones del tercer mundo. De ahí el interés por promover en los grupos

de Berlín una reflexión en torno de la naciente obra tercermundista como la de Franz Fanon, el Che Guevara, Régis Debray, Jean Paul Sartre, André Gunder Frank, etcétera

Para los jóvenes latinoamericanos de entonces la revolución cubana no fue un estallido entre otros. El cambio en esta pequeña isla vecindada en el Caribe fue visto como un primer vuelco efectivo de todo lo que hacía varias décadas venía ocurriendo en el subcontinente. Vania Bambirra en su momento nos recuerda que en América Latina ha existido todo un ciclo de insurrecciones latinoamericanas recurrentes entre los años cuarenta y cincuenta.<sup>30</sup> Múltiples y prologadas luchas nacionales que intentan retomar esa senda desarrollista que el mercado mundial había abierto para América Latina durante las coyunturas de la Gran Depresión de 1929, la crisis económica alemana y europea de 1932-39, así como la Segunda Guerra Mundial. Ello abre un momentáneo vacío imperialista que le permite a América Latina promover una política económica autónoma de sustitución de importaciones.

Cuando termina la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos topa entonces con una región que peligrosamente manifiesta un interés económico generalizado por autonomizarse, con una burguesía industrial y una nueva clase política empoderada y ansiosa por fortalecer su propia acumulación de capital. En correspondencia con ello los Estados nacionales se han dotado de instrumentos de política internacional que forman parte de las nuevas reglas del juego que el mismo Estados Unidos ha impuesto al interior de la flamante ONU. Tal el caso de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, CEPAL, creada en 1951 para apuntalar la supuesta independencia económica de nuestras naciones. Lo que plantea la necesidad de fortalecer en cada país una vida política propia. De ahí los esfuerzos populares y democratizadores que durante los años cuarenta se han generalizado desde Guatemala hasta Argentina, pasando por Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela, o Brasil. Todos procesos de una o de otra forma independentistas y desarrollistas que serán sistemática y cruentamente aplastados desde la segunda mitad de los años cuarenta por el imperio estadounidense, usando de forma cada vez más descarada la nueva camisa de fuerza geopolítica de la llamada guerra fría.

Cuando la insurrección en el prostíbulo de Cuba se desborda más allá del control de los yanquis, se desfoga una energía simbólica en toda la región que por diversos medios intentará retomar el desarrollo independiente de los países latinoamericanos, pero ahora sin apelar a la buena voluntad de las burguesías

30 *Diez años de insurrección en América Latina*. Prensa Latino-Americana, Santiago de Chile (1971); Mazotta, Milão (1973)

locales ni a la bendición política de la Unión Soviética, sino apelando a las necesidades populares y si es preciso a las necesidades de los trabajadores. Las nuevas condiciones internacionales propician que la nueva revolución ya no se la identifique sólo como una simple reforma agraria o como una tentativa puramente económica de industrializar la nación. A partir de Cuba los cambios históricos legitiman, en primer lugar, la posibilidad de remover las relaciones de poder existentes por la vía armada, al mismo tiempo que la posibilidad de avanzar por la senda de la revolución socialista, le guste o no a los soviéticos o a los chinos. Pues la senda de las elecciones democráticas ya ha sido cuidadosamente sepultada por el virulento proceder imperial de los yanquis.

Dentro de tales certezas generados por esa coyuntura histórica, Bolívar Echeverría se suma a esta entusiasta visión colectiva de grandes cambios históricos. Como un hijo de esta generación iconoclasta contacta naturalmente con los jóvenes radicales alemanes procedentes de la zona soviética, igualmente necesitados de comprender y hacer valer drásticos cambios globales. De ahí que el encuentro en Berlín de estas dos modestas perspectivas estudiantiles se transforme inesperadamente en un gran espejo histórico que ayudará a esbozar una peculiar síntesis intelectual enfocada a resolver todas las contradicciones que se han ido acumulando entre las necesidad de un desarrollo económico (productivo y comercial) independientes y un desarrollo político democrático, así como entre una geopolítica del antiimperialismo que al mismo tiempo se convierta en una democratización del socialismo, en contra del autoritarismo y burocratismo de los soviéticos.

Como estas son las mismas contradicciones que se han puesto sobre la mesa del gobierno revolucionario de Cuba, en el momento en que ocurre la necesidad de defender a la revolución cubana de la invasión militar yanqui en Bahía de Cochinos, los vasos comunicantes comenzarán a crecer por todos lados. Fidel Castro y el Che, por aquel entonces ministro de economía, tienen claro que no sólo se trata de organizar la resistencia militar del pueblo (que ya les ha acercado a la alianza nuclear con la URSS). Se requiere adicionalmente promover con toda urgencia la autonomía económica e industrial de Cuba, al mismo tiempo que se trata de fortalecer la participación organizada de todo el pueblo dentro del gobierno y el ejército, la educación masiva y la construcción de nuevos sujetos históricos, que el Che se atreve a describir como la construcción del hombre nuevo.

Ni el momento ni la pequeña isla dan como para resolver todas las contradicciones históricas antedichas. Después de realizar un intenso trabajo de visita y exploración de todas las naciones amigas y líderes importantes del llamado bloque socialista y del tercer mundo, identificando todo lo que pueda apuntalar el

desarrollo industrial y agrícola de Cuba, así como la construcción de todo tipo de alianzas políticas, el Che llega a la conclusión de que no sólo es pertinente sino inevitable y urgente el tener que emprender un proceso revolucionario mundial que detenga al imperialismo estadounidense, pero que también abra la puerta para la construcción de un socialismo desburocratizado y democrático. Por eso, las polarizaciones históricas que ocurren entonces no están sólo marcadas por elecciones personales de los activistas y dirigentes del momento.

El Che y su propuesta de construcción de redes mundiales de lucha y su campaña para impulsar la creación de uno, dos, o tres Vietnam, expresa y actualiza un complejo intento colectivo que muy diferentes grupos de revolucionarios del momento intentan sacar adelante para tratar de resolver múltiples contradicciones históricas y geográficas del momento. De ahí que la convergencia que ocurra entre los grupos radicalizados de Berlín y las iniciativas revolucionarias del Che no puedan ser considerados como un simple encuentro aleatorio de aventureros del momento. Es importante percatarnos que los desenlaces trágicos que caracterizan los acontecimientos de ese periodo ocurren porque estamos frente a una situación histórica que a pesar de sus extremas polarizaciones tampoco ofrece buenas oportunidades de solución general e histórica a los revolucionarios mejor intencionados del momento.

En 1965 Ernesto Guevara, que recién termina el primer experimento guerrillero de los cubanos en África y el Congo, antes de regresar a la Habana a reorganizar los nuevos focos guerrilleros que se propone encender en Sudamérica, pasa en rigurosa clandestinidad cuatro meses (entre abril y julio de 1966) en Europa Oriental, que de acuerdo a las investigaciones de Paco Ignacio Taibo el Che se emplaza discretamente en Praga. Esta pudo ser la ocasión en la que él o algunos otros de sus acompañantes pudieron fácilmente reunirse con intelectuales radicales europeos y latinoamericanos en vistas a coordinar actividades de visibilización, reflexión y solidaridad internacional con lo que el Che planea convertir en una gigantesca insurrección antiimperialista que se extenderá por la región andina y selvática sudamericana, comenzando por Bolivia y siguiendo por Argentina y Perú.

Por algunos rastros que hoy ya resultan ligeramente visibles, desde mi punto de vista Bolívar Echeverría, Rudi Dutschke y Giangiacomo Feltrinelli pudieron ser algunos de esos enlaces que, habiéndose reunido directamente o no con el guerrillero, terminan comprometiéndose en el delicado trabajo de formar redes de solidaridad, así como en llevar y traer mensajes entre Europa y diferentes regiones de América Latina.

Existen varios indicios directos e indirectos que me sugieren cierta relación de compromiso efectivo entre Bolívar Echeverría, Rudi Dutschke y la lucha revolucionaria del Che. Pero aunque el asunto se refleja en diversos aspectos de la vida de estos personajes, el grado de extrema represión política imperante en América Latina, en Alemania y en Occidente durante las últimas cuatro décadas impide sopesar no sólo a Bolívar Echeverría sino a muchos otros todo lo que realmente se movió bajo el puente de esos años.

Por lo pronto los indicios directos que ya podemos encontrar son varios:

1. Bolívar Echeverría admite en dos diferentes entrevistas autobiográficas que llevaba y traía mensajes ligados a la lucha del Che en los momentos mas dramáticos de preparación de lo que se esperaba fuera el estallido insurreccional. “Bolívar Echeverría —nos dice Stefan Gandler— se vuelve cada vez más activo políticamente y su vida es cada vez más errante. Mas o menos a partir de 1966 oscila entre Latinoamérica y Berlín. Una de sus misiones es la de servir de mensajero entre los camaradas berlineses y los de Latinoamérica próximos a Ernesto Che Guevara, entre otros. Mediante rodeos, transmite cartas y paquetes cuyo contenido desconoce. Una estación en esos viajes es, hacia abril de 1966 [justo cuando comienza la visita del Che en Praga], la Ciudad de México.” (Entrevista con S. Gandler, p.111). Mientras en otra entrevista biográfica que yo le hice en 1991 admite que en esos años: “Había estado en México por cuestiones del movimiento estudiantil. Había entablado contactos con los movimientos de liberación nacional latinoamericanos, cumpliendo determinadas tareas del movimiento”.

2. Exactamente en esos años Bolívar Echeverría escribe en tres de las cuatro revistas tzantzicas de Quito varios artículos políticos dedicados a reflexionar en torno de la inminencia de la revolución internacional, en torno de la necesidad de la lucha armada en América latina, así como en torno de la pertinencia del pensamiento revolucionario tanto de Lenin como de Rosa Luxemburgo. Tal es el caso cuando en 1965 envía a la revista Pucuna un artículo comentando la película del director brasileiro Ruy Guerra titulada “Los fusiles” en donde concluye que América Latina está lista para la lucha armada. O cuando en marzo julio de 1966 manda a la revista La Bufanda del Sol otro artículo de reflexión titulado “Para el planteamiento general de la problemática de los movimientos revolucionarios del tercer mundo” (trabajo que supuestamente habrá de presentar como su tesis de grado en la FU de Berlín Occidental) ahora dedicado a reflexionar sobre la actualidad de la revolución, el imperialismo y el internacionalismo, la lucha por el poder y el “poder” de la burguesía neocolonial, el poder real y su conquista, así como sobre la problemática de los movimientos revolucionarios del tercer mundo.

Temática que resulta completamente explícita poco después del asesinato del Che Guevara, cuando en colaboración con Horst Kurntizky, Bolívar Echeverría publica en 1968 y en 1969 en Berlín dos libros en alemán directamente conectados con el guerrillero. El primero, una antología de textos del guerrillero argentino intitulada *Hasta la Victoria Siempre*, mientras el segundo fue una antología del pensamiento revolucionario latinoamericano, dentro de cual se vuelven a incluir algunas reflexiones del Che. A modo de introducción de la selección de ensayos del Che, Bolívar Echeverría redacta una sentida reflexión sobre el significado de su muerte.

Este tipo de ensayos continúan en 1969 cuando Echeverría inicia su importante revisión del pensamiento revolucionario de Rosa Luxemburgo, en dos artículos que publica simultáneamente en Quito y en la Ciudad de México. O finalmente cuando en abril de 1971, todavía escribe un breve pero importante ensayo titulado “Qué significa la palabra revolución” publicado en lo que será la última revista *tzanzica Procontra*.

3. Como hoy se ha comenzado a saber Rudi Dutschke, Bolívar Echeverría y Klaus Wagenbach también tuvieron una importante relación de amistad con el celebre intelectual, editor y partisano italiano Giangiacomo Feltrinelli, que no sólo estuvo ligado con la aventura boliviana del Che, sino que además siguió su propia aventura revolucionaria. Feltrinelli fue arrestado en Bolivia en 1967 por el jefe de policía, torturador y asesino del Che Guevara e Inti Peredo (el posterior comandante sustituto del Che dentro del ELN), Roberto Quintanilla, cuando viaja a ese país sudamericano para reclamar y sostener la liberación de Regis Debray. Feltrinelli, junto con editorial Siglo XXI (dirigida por Arnaldo Orfila), esta es una de las pocas casas editoriales que reciben los derechos de autor para publicar el diario de Che en Bolivia.<sup>31</sup>

Feltrinelli convencido del inminente arribo de un golpe de estado por cuenta de la derecha italiana, en 1969 se aleja de su exitosa editorial, para pasar a la lucha clandestina y formar el *Gruppi d Azione Patrigiana—Esercito Popolare di Liberazione—Comunismo e Liberta (GAP-EPL)*. Según la versión oficial, que es fuertemente cuestionada, Feltrinelli muere preparando un sabotaje dinamitero al pie de una torre de alta tensión en Segrate el 14 de marzo de 1972. Pero otras versiones hablan de un asesinato por cuenta de la CIA.<sup>32</sup>

31 Curiosamente a esta editorial no se le pide que pague derechos de autor por el uso de la legendaria fotografía de Alberto Korda.

32 También todavía hoy circula la versión oficial de que Feltrinelli colabora directamente en el atentado en contra de Quintanilla que ejecuta la boliviana-alemana Mónica Hertl (hija de un ex nazi que termina convertida en la amante de Inti Peredo), cuando este asesino trabaja como cónsul boliviano en Alemania, aunque dicho atentado en realidad ocurre un mes después de la muerte de Feltrinelli.

4. En 1972 Bolívar Echeverría, Rudi Dutschke y Klaus Wagenbach acuden al entierro de Feltrinelli, en el cual también están presentes Regis Debray y Uwe Johnson.<sup>33</sup> Al parecer la muerte de Feltrinelli fue el parteaguas, a partir del cual, en sincronía con la severa crisis económica mundial, se desata la formación setentera de numerosos grupos armados italianos posteriormente denominada como los “años de plomo” (Anni di piombo). Aunque 1971 parecer ser el año en que Bolívar esta cerrando este gran ciclo intelectual con la redacción del breve artículo ya mencionado “¿Qué significa la palabra Revolución?”.

5. Dentro de este contexto tampoco me resulta secundario el que Rudi Dutschke le haya puesto el nombre de Hoseas-Che a su primer hijo varón, combinando su admiración por el profeta Oseas (combatiente del culto idolátrico del becerro de oro) con su admiración por el revolucionario latinoamericano.

6. Junto con muchos otros pensadores radicales europeos como Feltrinelli, Rudi Dutschke y Bolívar Echeverría nunca sacan de su atención crítica la reflexión sobre lo que significa el fascismo del siglo XX, como un gran proceso de contrarrevolución histórica que no se detiene con la derrota en Alemania del estado nazi al final de la segunda guerra mundial. La visión pesimista del modo en que avanza el control capitalista mundial durante la segunda mitad del siglo XX va a estar estrechamente vinculada con su reflexión en trono de la pertinencia histórica que tienen las diversas estrategias destinadas a frenar el avance golpista y fascista de Estados Unidos, el avance implacable de las empresas transnacionales, el autoritarismo en la URSS, la sobrevivencia de los grupos nazis dentro y fuera de Alemania, el avance de los grupos fascistas dentro del Estado italiano, el cambio de carácter del viejo fascismo y el triunfo callado de muchas iniciativas nazis a partir de la postguerra, el dilema europeo entre la modernidad propuesta por los nazis alemanes (y encarnada teóricamente por Martín Heidegger) y la modernidad americana, etcétera.

7. De resultar cierta la hipótesis de la relación directa entre el círculo de Berlín y el Che, adquiere más relevancia la forma en que Bolívar Echeverría durante su madurez en México le preocupa seriamente no sólo desarrollar la crítica de la barbarie capitalista y la barbarie burocrática de la URSS, sino también el criticar (y autocriticar) cuidadosamente desde fines de los años setenta lo que llamará “el mito de la revolución” y aquellas otras ideas del Che presentadas como la construcción del “hombre nuevo”. Así como la supuesta “visión mesiánica” de la revolución que tenía Rudi Dutschke. Lo que nos muestra a un Bolívar Echeverría

---

33 cfr. El homenaje que brinda Inge Feltrinelli. Por los cincuenta años de Klaus Wagenbach como editor, “Wir tanzten auf allen Festen”

que, a pesar de las propias autocríticas,<sup>34</sup> no claudica como tantos otros durante el neoliberalismo ni banaliza o deja en el olvido sus propias ideas. Pues más bien le veremos cada vez más ocupado en pensar de forma cada más radical, amplia y profunda el problema del fin del capitalismo, que se subordina al problema del fin cultural e integral de la modernidad burguesa.

## Indicios indirectos

1. Una vez concluida la aventura guerrillera de El Congo el Che viaja a Europa en la primera mitad de 1966 para afinar la organización de la red de voluntarios que le ayudarán en su propuesta de lucha armada (caso de Tania la guerrillera, personaje procedente de Alemania Oriental), así como una red de contactos intelectuales que auxiliarán al levantamiento de América del Sur.

En virtud al desenlace de los acontecimientos pronto se sabe que algunos de esos intelectuales fueron el filósofo estructuralista Régis Debray, o editor Giangiacomo Feltrinelli. Si la reconstrucción de Paco Ignacio Taibo II es correcta, Ernesto Guevara se mantuvo escondido durante cuatro meses de 1966 en la ciudad de Praga (entre abril y mediados de julio), si bien el desacreditado exguerrillero Carlos Franqui (por su fuerte contraposición a Fidel Castro) también refiere un interesante encuentro de él con el Che que ocurre previamente en París durante 1965. De manera que no tenemos por qué restringir como posible momento del contacto con los berlineses a sólo el año de 1966.

2. Otro aspecto de esta convergencia puede ubicársela en el modo en que al Che siempre le preocupó la lectura rigurosa y el desarrollo de la *Crítica de la Economía Política* de Marx. Desde sus importantes años de formación en la

---

34 En un texto tardío Bolívar Echeverría señala “El mito de la revolución. Yo creo que el concepto de Revolución fue muy importante para todo el discurso latinoamericano de los años 60 y de los años 70, incluso desde antes. La realidad latinoamericana era percibida siempre desde la perspectiva, o a través del filtro, podríamos decir, de la utopía revolucionaria. Es decir, América Latina mostraba características en la medida en que su sociedad aparecía encaminada hacia la transformación radical de sí misma. Ahora bien, este concepto de Revolución era un concepto y lo digo autocríticamente, que estaba pensado a través de la clave del mito de la Revolución, es decir, de la imagen que tiene la revolución en el imaginario que viene de la Revolución Francesa: la Revolución como el recomienzo absoluto. Cuando hablamos, nos referimos por ejemplo a las palabras del Che Guevara sobre el hombre nuevo, en estas palabras resuena el mito de la Revolución pensada a través del mito de la Revolución Francesa, es decir, la Revolución como la eliminación de toda una historia y como el comienzo absoluto de una nueva; la Revolución como la destrucción de una versión de lo humano y la construcción del hombre nuevo. Curiosamente, esta idea de la construcción del hombre nuevo no es una idea comunista, sino más bien una idea muy burguesa, una idea que viene desde la época del Renacimiento, la idea de que el ser humano es capaz de hacerse a sí mismo en uso de una arbitrariedad plena; esta capacidad de destacarse, deshacerse, desligarse y desconectarse de su propia historia y de inventarse una nueva historia a partir de nada. Este mito, el mito de la Revolución, era el vehículo a través del cual se pensaba la Revolución en la América Latina, y que al terminar los 60, a partir podríamos decir de la muerte del Che Guevara, se va desvaneciendo, y lo hace hasta tal punto que hoy América Latina ya no se piensa como se pensaba en esa época a través de la posibilidad de la revolución.” Cfr. <http://prof08b.lai.fu-berlin.de/intellectuals/page.cgi?ABC:echeverria-r>

Ciudad de México, el Che ya nunca dejó de leer por cuenta propia los tres tomos de *El Capital*. Curiosidad crítica que le llevó al estudio de la obra juvenil de Marx (muy especialmente de los Manuscritos de 1844), de donde ciertamente extrae su idea radical de comenzar a asumir la necesidad de crear al “hombre nuevo”. En caso de que haya existido una relación con los radicales de Berlín, todo esto podría haber facilitado grandemente una relación de profunda simpatía y entendimiento.

3. Haya existido o no el contacto directo entre el grupo del Che y el grupo de la escuela de Berlín, es importante no dejar sin observar la sincronía que realmente existió entre las acciones preparatorias y las movilizaciones armadas de Bolivia con las movilizaciones callejeras y universitarias de los estudiantes, con las consignas, las ideas fuerza y las discusiones teóricas que desde 1965 ocurrieron intensamente en la ciudad de Berlín. En ambos casos, resulta notable la centralidad que tiene el tema de la guerra de Vietnam (así como el tema de la opresión en todo el tercer mundo), tanto en los textos del Che como en los seminarios y manifestaciones callejeras organizadas por los estudiantes de Berlín.

4. Curiosamente en todos los testimonios autobiográficos de Bolívar Echeverría no resulta posible establecer a ciencia cierta en dónde es que realmente estaba en 1967. Una versión dice que se marcha de Berlín para ir a estudiar fenomenología en Argentina con Carlos Astrada, otra versión dice que él afirmaba que estuvo impartiendo clases en Venezuela, a Stefan Gandler finalmente le refiere en las entrevistas autobiográficas que le concede, que antes de residir en México paso previamente en algunas ocasiones por acá. Si bien esta completamente claro que ya esta de regreso a Alemania después de la muerte del Che.

Y que como no logra mantenerse estudiando y trabajando por allá, en 1968 opta por venir a vivir en México.

5. Muy recientemente han comenzado a ventilarse interesantes testimonios indirectos pero novedosos de algunos activistas alemanes de aquel momento, como el que ofrece Katharina Rutschky,<sup>35</sup> comentando algo muy importante sobre

---

35 La actualmente investigadora feminista, originalmente miembro de las Falken, una organización juvenil socialista, y también miembro de las SDS comenta en un debate sobre el movimiento estudiantil alemán de los años sesenta: “Yo nunca entendí a Dutschke. Era agradable y encantador, pero nadie lo entendía (...) Mi familia ha sido más o menos afiliada al Partido Social Demócrata (SPD) desde 1906. Yo siempre he sido política, como tantas personas que se manifestaron en ese entonces (...) Algunos de ellos siguieron a líderes populares, se unieron a grupos comunistas disidentes o incluso aterrizaron en el grupo revolucionario RAF (Rote Armee Fraktion). Yo fui a la universidad como la hija de una familia de clase obrera. Fue difícil para una mujer en ese entonces. (...) Sin embargo, muchas mujeres se levantaron en las filas de la SDS y los sindicatos. Entre 1969 y 1972, unas 300.000 jóvenes entre las edades de 18 y 25 años se unieron al SPD.”

la naturaleza de la relación política radical entre Rudi Dutschke y Giangiacomo Feltrinelli<sup>36</sup>

6. Al parecer algunos de los vínculos más tempranos de Bolívar en México fueron con importantes refugiados políticos que también estaban estrechamente vinculados con el Che. Es el caso sobre todo del importante editor argentino Arnaldo Orfila. Ni bien llega Bolívar Echeverría a México realiza traducciones y publicaciones para la editorial Siglo XXI, que recién ha fundado y dirige Arnaldo Orfila como parte de una extraordinaria respuesta colectiva de numerosos intelectuales que buscan responder así al presidente Gustavo Díaz Ordaz, tras la expulsión de Orfila de la dirección de la editorial Fondo de Cultura Económica.

Sin embargo, como existen todavía pocos testimonios documentales contundentes que aparezca en diarios personales, correspondencia, etc., sean de Rudi Dutschke (ni en las biografías de su viuda Gretchen Dutschke o en el libro biográfico sobre Dutschke escrito por Bernd Rabehl), o del propio Bolívar Echeverría, la presente reflexión podría resultar una exageración amarillista encaminada a construir un falso protagonismo que este pensador ni tuvo, ni quiso nunca tener. Pues en efecto, El filósofo ecuatoriano a diferencia de muchos de sus compañeros de generación siempre se mantuvo muy discreta y tímidamente fuera de los escenarios y acontecimientos espectaculares.

Sin embargo, esta probable relación de B. Echeverría con el Che y/o con Feltrinelli me resulta esencial por otros motivos. Desde mi punto de vista vale la pena detenerse a indagar el punto porque la búsqueda revolucionaria del Che permite observar bien las contradicciones en que se vio su extraordinario intento por zafar a América Latina de la subsunción estadounidense, al mismo tiempo que también se intentaba zafar a la revolución socialista del autoritarismo burocrático soviético, sin recurrir al apoyo de los chinos, sino más bien buscando la fuerza de una insurrección masiva basada en las apabullantes necesidades reales de todos los marginados del mundo.

El Che es un personaje clave cuya actuación no deriva de un delirio megalómano sino de una circunstancia única. Pues se trata de personaje que estuvo en la condición histórica privilegiada de poder observar tempranamente los límites dentro de los cuales se tuvo trágicamente que encajonar a la revolución cubana,

<sup>36</sup> Katharina Rutschky refiere públicamente en este debate sobre el movimiento estudiantil alemán que el auto de Rudi Dutschke al parecer era usado por el célebre editor radical italiano Giangiacomo Feltrinelli para trasladar explosivos: "Sentimos el viento bajo nuestras alas. Nosotros los miembros SDS (Movimiento Estudiantil Socialista Alemán) fuimos un grupo **elitista**. Éramos pocos, pero siempre los mejores, que había leído la mayoría de los libros, estábamos muy bien informados, etc. Luego, de repente, nos dimos cuenta de que estábamos siendo arrastrados por una corriente subterránea. Sin que nadie supiera que el [editor de ala izquierda y activista Giangiacomo] Feltrinelli había llegado con explosivos que eran transportados en el cochecito de Rudi Dutschke".

en virtud de los límites que establecía la política de control capitalista mundial cuando operaba con las diversas y contradictorias máscaras de la guerra fría. El esfuerzo del Che muestra la necesidad de afrontar ese gran dominio que se perfecciona tanto durante el siglo XX, a pesar de las extraordinarias y reiteradas sacudidas revolucionarias de 1917-19, de la Guerra Civil española, de las extensas redes partisanas de Europa Occidental durante la segunda Guerra Mundial, de la gran revolución campesina de China y de las numerosas revoluciones que comienzan a aparecer durante la postguerra por todo el Tercer Mundo. El Che encarna la reflexión sobre la falta de sincronía mundial que existe entre toda la resistencia anticapitalista internacional para intentar replantear, como en la época de Lenin y Rosa Luxemburgo, la necesidad de una transformación planetaria simultánea.

De manera que el Che encarna el primer gran intento de confrontar este descomunal dominio del nuevo capitalismo de la postguerra. Nueva forma implacable de dominación que resulta del modo en que el capital mundial logra en el siglo XX converjan todos los exterminios fascistas, las guerras mundiales, el colonialismo con sus reiterados despojos y sus brutales guerras de exterminio, el autoritarismo criminal de la URSS y China, el consumismo desaforado y la claudicación de la socialdemocracia, el chantaje de la guerra fría y sus políticas bélicas de disuasión nuclear, etcétera. Drama desde el cual ocurre el desmantelamiento de los principales sindicatos y partidos políticos obreros de estados Unidos y Europa Occidental, así como la inesperada evaporación de los principales referentes teórico críticos y de todas las tácticas y estrategias de la lucha anticapitalista.

Hoy es muy pertinente recordar que el Che, mas allá de sus aciertos o errores, representó en los años sesenta el renacimiento crudo de una mirada que expresa el mejor olfato de toda una nueva generación de jóvenes rebeldes, que a pesar de estar completamente inmersos dentro de un gigantesco proceso de destrucción civilizatoria emprenden la reconstrucción histórica e intelectual de si mismos. Por ello, se trata de una generación que tuvo la capacidad de mirar valientemente a los ojos el avance catastrófico que el capital global comienza a imponer desde los años sesenta y setenta, en vistas a explotar esa bomba atómica anti-cultural y anti-civilizatoria que hoy denominamos como neoliberalismo. De ahí que predomine entre los miembros de esta generación una lucida desesperación, auténtica y esencial, una urgencia por actuar aquí y ahora en contra de ese avance económico, tecnológico y bélico mundiales dirigida a la reorganización de la barbarie.

Todavía no se ha realizado una buena reconstrucción histórica y cultural del periodo y el amplio espectro de intelectuales y revolucionarios que en los años sesenta sintonizaron profundamente con el clima de insurrección mundial que el Che expresó como su equivalente general. Si bien esta claro que no fueron pocos los amigos y contactos que se vieron entrelazados de variadas maneras durante ese periodo. Participaron de ese clima en ebullición numerosos pueblos en lucha y junto a ellos políticos, intelectuales y artistas de diversos continentes. Comenzando por la heroica y exitosa lucha de los pueblos de Argel y Vietnam, seguida de la participación de diversos políticos e intelectuales asiáticos africanos de avanzada como Ho Chi Mihn, Ahmed Ben Bella (de Argelia), Gamal Abdel Naser (de Egipto), Patricio Lumumba (del Congo), Marcelino Dos Santos, Eduardo Mondlane y Samora Michel (del FRELIMO de Mozambique), los cuales son herederos del camino abierto por Franz Fanon, una de las fuentes de inspiración más importantes del Che. Lucha que también resonará en importantes ciudades de Estados Unidos en las cuales avanzó la sorprendente organización de las Panteras Negras.

También fue muy importante durante ese periodo el apoyo de varios de los mejores intelectuales franceses como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Francois Janson y Regis Debray; alemanes como Herbert Marcuse, Uwe Johnson, Hans Magnus Enzesberger y los círculos radicales de Berlín y Munich; italianos como Giangiacomo Feltrinelli, algunos miembros del Grupo 66; escritores latinoamericanos como Julio Cortázar, Miguel Ángel Asturias, e intelectuales y políticos latinoamericanos como Fernando Martínez Heredia, Arnaldo Orfila, Laurete Sejourne, Wenceslao Roces, Ruy Mauro Marini, Martha Harneker, Miguel Henríquez, etc.; afroestadounidenses como Eldrige Cleaver, Stocky Charmaichel, etc. También forman parte importante del mismo clima los sectores de la iglesia católica que desde el CELAM apelan el ejemplo de Camilo Torres, al tiempo en que aprovechan las reformas de la iglesia realizadas por Juan XXIII.

Este amplio abanico de posiciones forman un tramado que lleva hasta la creación del Tribunal Sartre-Russel contra la guerra de Vietnam y lo que en 1977 se convertirá en la declaración de Argel. Ciertamente la simpatía del periodo no era sólo con el Che, sino con la revolución en China, Argelia, la resistencia de Vietnam, etc. La fiebre es tan fuerte que las tradiciones partisanas de la segunda guerra mundial también se convierten en las iniciativas armadas de los años 70 tanto en Alemania y en Italia.

Los subsiguientes investigaciones tendrán que estar atentas para aprovechar la paulatina apertura de diversos archivos (de Ingrid Weikert, del mismo Bolívar

Echeverría, de Rudi Dutschke, de Giangiacomo Feltrinelli o de Regis Debray, posiblemente de Klaus Wagenbach, del aparato de la inteligencia cubana y otros participantes claves del momento) que nos permitan calibrar cuidadosamente y con menor cantidad de conjeturas a la verdadera intensidad que tuvo este vínculo.

La relación del círculo radical de Berlín con el Che fue ejemplar porque expresó la forma colectiva en que muy diferentes grupos atisbaron el juego histórico fundamental del periodo, aunque todavía sin poder redondear una amplia, diversa y unitaria teoría crítica de las nuevas condiciones del sometimiento capitalista integral del mundo. De cualquier forma, el repaso de los vínculos históricos orgánicos que Bolívar Echeverría mantuvo con América Latina y los acontecimientos revolucionarios más decisivos de su vida, resulta clave para comprender la seriedad y profundidad estratégica que desde los años adquirieron todas sus reflexiones teóricas, tanto más penetrantes cuanto más abstractas.

#### 4. México (de 1968 a 2010)

A pesar de que el desarrollo de esta investigación tenga muchos pendientes, parece sin embargo estar fuera de duda que al regresar Bolívar Echeverría de sus viajes por América Latina a la ciudad de Berlín, encuentra a su amigo Dutschke gravemente herido, las movilizaciones callejeras mermadas, mientras la posibilidad de renovar su beca en la FU de Berlín parece haberse agotado. Realiza entonces un gran esfuerzo por mantenerse viviendo en Alemania pero el único empleo que encuentra como obrero asalariado en una línea de montaje de Telefunken no le ofrece condiciones sensatas para seguir desarrollando su trabajo intelectual. En 1968 Bolívar Echeverría se las arregla para obtener de la FU un reconocimiento profesional (Magister Artium) por los estudios de filosofía realizados desde 1962, y con ello preparar su traslado a otro país que ofrezca mejores posibilidades.

Frente al clima de terror de Estado que avanza en los países del Cono Sur, Bolívar Echeverría e Ingrid Weikert prefieren cautamente no asentarse en el Ecuador, sino más bien probar suerte un poco más al norte. México, a inicios de 1968 se les antoja a los dos como un país plétórico de riquezas étnicas, naturales, históricas, culturales y políticas, pero también como un país en que se puede sobrevivir con menos riesgos. Los viajes previos al lugar, ligados al previo activismo, como la amistad con Arnaldo Orfila, le puede facilitar su llegada a la Ciudad de México.

Cuando Bolívar trata en 1968 con Arnaldo Orfila Reynal aunque ya tiene 71 años de edad se encuentra en pleno apogeo de su trabajo crítico editorial. El legendario

y valiente editor Argentino que había llegado por primera vez a México en 1921, para fines de los años sesenta ya habían concluido diecisiete años de trabajo como director del Fondo de Cultura Económica (1948-1965), formando dentro de este numerosas colecciones literarias, históricas, filosóficas y científicas, así como alentando las importantes traducciones que hicieron de esa editorial una de las más importantes de habla hispana. Arnaldo Orfila había convertido a esta casa de publicaciones en un espacio ejemplar tanto por cosmopolita como por su promoción de la literatura nacional. Como el FCE era una institución pública dependiente del Estado, el cacique presidencial de entonces, Gustavo Díaz Ordaz, se incomoda por el modo en que florece en este sitio un ambiente intelectual autónomo, plural y crítico. Pretextando insultos imaginarios a la “Nación”<sup>37</sup> decide sacarlo de la dirección del Fondo y estigmatizarlo como un extranjero injerencista. “La reacción al cese diazordacista de Orfila fue inmediata —narra Carlos Fuentes— y constituye una de las páginas más hermosas de la vida cultural mexicana. Todos los amigos (y deudores) de Orfila abandonamos el Fondo de Cultura Económica. Elena Poniatowska tomó la iniciativa de crear una nueva editorial y prestó para ello su propia casa como oficina. Así nació la editorial Siglo XXI, Orfila pudo continuar su extraordinaria tarea editorial y sus amigos encontramos un nuevo hogar para nuestros libros.”<sup>38</sup> Si bien hay que añadir que esta nueva editorial llega a convertirse por algunos años en la principal casa de todo el pensamiento crítico latinoamericano.

Pero Arnaldo Orfila no sólo fue un promotor de la industria editorial y el desarrollo cultural de México y los países de habla hispana. Junto con su esposa, la célebre antropóloga Laurette Sejourné, también se desempeñó como un defensor del socialismo, que captó con inteligencia el lugar que ocupaba México como receptor de todo tipo de intelectuales críticos perseguidos en América Latina, España y Europa. Químico de profesión original y escritor de libros de divulgación científica, pertenece a la primera generación de dirigentes y pensadores críticos argentinos y latinoamericanos que nacieron en el movimiento de reforma político cultural de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, ocurrido en junio de 1918. Participa como delegado al Congreso Internacional de Estudiantes realizado en la ciudad de México en septiembre de 1921 y milita dentro del Partido Socialista Argentino entre 1930 y 1948.

37 Por la publicación de un inocente estudio norteamericano de antropología de la pobreza en la ciudad de México: *Los Hijos de Sánchez* de Oscar Lewis

38 Carlos Fuentes, “Cien años de Orfila Reynal, en la muerte del fundador del Fondo de Cultura Económica” *El País*, 16/01/1998. [http://www.elpais.com/articulo/cultura/MEXICO/FONDO\\_DE\\_CULTURA\\_ECONOMICA/Cien/anos/Orfila/Reynal/elpepicul/19980116elpepicul\\_7/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/MEXICO/FONDO_DE_CULTURA_ECONOMICA/Cien/anos/Orfila/Reynal/elpepicul/19980116elpepicul_7/Tes)

Cuando el médico argentino Ernesto Guevara arriba a México en 1954 como exiliado político del golpe de Estado que la United Fruit Company y el estado yanqui han perpetrado contra del gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala, Orfila apoya al desarrollo intelectual de este inquieto compatriota suyo. Como es a Orfila a quien se debe la primera traducción seria que realizara Wenceslao Roces de los tres tomos de *El Capital*,<sup>39</sup> no resulta extraño que sea bajo el consejo de este amigo que el Che se convierta en un asiduo y permanente lector de la obra de Marx. Como tampoco es casual que Arnaldo Orfila y Laurette Sejourne siempre hayan sido valorados en Cuba como consejeros y aliados de muy alto nivel.

De ahí que Bolívar Echeverría cuando en 1966 arriba a la ciudad de México para transmitir los mensajes de los que nos habla en sus recuerdos autobiográficos, haya tenido que tocar en la puerta de Arnaldo Orfila. Eso podría explicar porque los primeros empleos de Bolívar cuando regresa a México en 1968 consistan en la traducción de *La Sociedad del Desperdicio* de Alfred Kozlik, así como en la edición y traducción de Sartre, *Los Intelectuales* y la *Política* preparada por Bolívar Echeverría y ... Castro, ambos libros de Editorial Siglo XXI.

Con el Magister Artium de la FU de Berlín, el joven filósofo ecuatoriano se ubica dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Llega ahí cuando ocurre un seminario de lectura de la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre, coordinado por el doctor Sánchez Vázquez, lo que le permite intervenir con una lectura e interpretación del pensamiento de Sartre que resulta muy avanzada. Sánchez Vázquez no tarda en invitarle a colaborar como traductor de textos de Bertold Brecht dentro de su antología de *Marxismo y Estética*. Finalmente hay que recordar que este fue el espacio en donde Bolívar contactó con muchos de quienes con el paso del tiempo serán no sólo en sus contemporáneos (Armando Bartra, Garzón, Cesáreo Morales, Andrea Revueltas, etc.), sino también sus nuevos y más importantes amigos de las siguientes dos décadas. Es el caso especial de Carlos Pereyra y de Jorge Juanes.

Si Quito fue para Bolívar la ciudad que le mostró la creatividad cultural de su generación y de la formulación de las preguntas existenciales más puras, así como el espacio en donde afronta muy tempranamente la necesidad de un compromiso político frente a las desgracias nacionales, la ciudad de Berlín fue ese otro espejo que densamente le refleja a Bolívar algunos de los secretos más dolorosos del siglo XX, espejo frente al cual el pensamiento crítico tiene la necesidad de

39 Así como la segunda traducción magistral de *El Capital* que Pedro Scarón ofrece en editorial Siglo XXI y la extraordinaria serie de otras publicaciones de textos fundamentales de Marx, de la Biblioteca del Pensamiento Socialista y de la extraordinaria colección de Pasado y Presente dirigida por José Aricó

desarrollar un filo extraordinario extraído de la beta inagotable del pensamiento revolucionario alemán y europeo del siglo XX. El trasiego proguevarista entre AL y Europa fue a su vez el modo en que Bolívar puso peligrosa y excesivamente sobre sus espaldas el compromiso de afrontar estas trágicas contradicciones de la historia contemporánea.

Frente a ello la ciudad de México se convertirá en un espacio de meditación permanente, de extraordinaria profundización de su reflexión crítica, pero también un espacio de cierto descanso y respiro, de reproducción personal y familiar, en donde sus ideas transmutarán y se convertirán en una crítica muy organizada e implacable de la sociedad burguesa. Durante una primera etapa, podemos decir que ocurre el verdadero aprendizaje y desarrollo de la Crítica de la Economía Política de Marx y de sus mejores alumnos en el siglo XX. Mientras en un segundo periodo Bolívar transforma esta base en una crítica de la política y sobre todo de la cultura y la modernidad, trabajo que realizará desde los años ochenta de forma cada vez mas erudita y sagaz. Para lo cual regresará a una discusión muy madura con algunos de los interlocutores que el considera mas profundos y originales para pensar el desarrollo general de la modernidad y desde ahí el siglo XX: Heideger, Braudell, Max Weber, Walter Benjamin, Adorno y Horkheimer, entre otros.

En 1968 llegan entonces Bolívar e Ingrid a una dinámica ciudad en pleno proceso de expansión, que en poco tiempo, y como antesala de los Juegos Olímpicos, les dará la bienvenida no sólo con una extraordinaria movilización estudiantil, muy diferente de la alemana, sino también con una sórdida represión brutal. Si bien, el complejo juego geopolítico entre Washington y el PRI en pocos años reconvierte a esta misma ciudad en un centro de asilo para la mayor parte de los activistas y pensadores de Latinoamérica que huyen de la sanguinaria Operación Cóndor en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, o incluso de Perú y otros lugares.

La afluencia intelectual del mundo a México no era la primera vez que ocurría en el siglo XX. El desarrollo del fascismo en Alemania, las sanguinarias persecuciones de José Stalin, la Guerra Civil Española, La Segunda Guerra Mundial y la represión yanqui en los años cuarenta y cincuenta de todo el ciclo democratizador y progresista de América Latina, cada uno de estos acontecimientos habían convertido a México en una tierra extraordinaria de asilo, de supervivencia, así como de reconstrucción de la vida y sus perspectivas. Lo que refrenda el carácter legendario que había adquirido el país con la primera revolución del siglo XX y con la afluencia de importantes testigos críticos procedentes de la URSS, Francia, Alemania o Estados Unidos.

A inicios de los años setenta México se confirma como un país de asilo que refuerza todavía más su carácter cosmopolita. Ello permite que en los ámbitos académicos e intelectuales se recree un ambiente de discusión particularmente crítico. Por este motivo Bolívar Echeverría encuentra en la Universidad de México un ambiente muy rico compuesto de muy diversas voces igualmente jóvenes como las de su compatriota Agustín Cueva, el peruano Aníbal Quijano, brasileños como Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Octavio Ianni, a chilenos como Hugo Zemelman y Orlando Caputo, el estadounidense André Gunder Frank, el boliviano René Zavaleta Mercado, argentinos como Gregorio Selser, Adolfo Gilly, José Aricó, el tico John Saxe-Fernández, los mexicanos Adolfo Sánchez Vázquez, Pablo Gonzáles Casanova y José Luis Ceceña, entre muchos otros.

Como Bolívar Echeverría llega a México poco antes de que ocurra la masacre estudiantil de 1968, una vez ocurre el baño de sangre, pronto se dedica otra vez a trabajar muy discretamente en la organización de la solidaridad del movimiento estudiantil alemán y de otras partes de Europa con el golpeado estudiantado de México. Como joven recién llegado encuentra mucha dificultad para encontrar los primeros empleos que le permita sobrevivir y trabajar intelectualmente. Inicia su búsqueda de horas clase primero impartiendo la materia de Lógica en una escuela preparatoria, luego un seminario de Wilhelm Reich en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y finalmente en 1972 le invitan a dar clases en un espacio experimental y extracurricular que acaba de nacer en la Escuela nacional de Economía de la UNAM como seminario de lectura de *El Capital*.

En la revolución cubana, cuando el Che labora como ministro de economía, organiza en 1964 un seminario de lectura *El Capital* dirigido a la formación de parte del directorio revolucionario. Don Ramón Ramírez, un pedagogo y economista refugiado español de la Guerra Civil que daba clases de teoría de la moneda en la Escuela nacional de Economía de la UNAM, fue invitado para impartir este seminario en la Habana entre 1964 y 1966. Justo el periodo en que el Che sale fuera de Cuba para organizar su complejo periplo de combates. Pero deja a parte del gobierno de Cuba embarcado en la lectura de Marx. Cuando Ramón Ramírez regresa a México, propone a la entonces directora de su Escuela de Economía, Ifigenia Martínez de Navarrete, organizar un seminario de lectura análogo. Para el momento la idea resulta tan descabellada que la connotada economista del PRI contesta, sin ningún empacho: “¿leer *El Capital* en la Escuela Nacional de Economía?... primero tendría usted que pasar sobre mi cadáver.”

El levantamiento del 68 barrio estos provincialismos autoritarios y abrió la cabeza hacia lo que ocurría y se discutía en el resto del mundo. Con la masacre

de estudiantes se plantea crudamente la necesidad de pensar con profundidad el problema del Estado y el capitalismo en México. Se hace valer así la necesidad auténtica de estudiar y debatir con nuevos ojos críticos en trono del desarrollo del capitalismo en México y el mundo. De ahí que los célebres manuales de la Academia de Ciencias de la URSS ya no satisfagan a nadie y broten como hongos diversos grupos de lectura de política, economía e historia de México, dentro de los cuales se impone la necesidad de comprender nuestros problemas nacionales e incluso latinoamericanos dentro de la perspectiva de la historia mundial del capitalismo. De ahí la creciente necesidad de la lectura de *El Capital*.

Uno de los primeros grupos de lectura de este texto lo crea Raúl Álvarez Garín en plena cárcel de Lecumberri como un grupo de discusión entre los presos políticos del movimiento estudiantil del 68 al cual acuden visitantes externos, práctica que muy poco tiempo después se generaliza extracurricularmente dentro de la Escuela Nacional de Economía. Como resultado de ello Ramón Ramírez y un grupo de profesores y estudiantes de la Escuela de Economía pertenecientes al partido Comunista Mexicano fundan de forma extracurricular el Seminario de *El Capital*. Como Ramón Ramírez muy pronto enferma y muere dicho seminario pasa a ser coordinado por Pedro López.

Durante poco más de un año se había estado llevando a cabo este Seminario bajo la tutela de algunos jóvenes profesores ligados al PCM, que evidentemente estaban anclados en las pobres y equívocas interpretaciones oficiales de los soviéticos, en el manual de Materialismo Histórico de Martha Harnecker y otros libros por el estilo. A pesar todo comenzaban a acudir a este seminario muy diversos jóvenes procedentes de fuera de la Escuela de Economía y de la propia universidad, convirtiéndose pronto esto en un espacio de reflexión clave para números activistas preocupados por la reflexión crítica y que provenían de muy lejanos puntos de la ciudad de México. Como editorial de Silgo XXI acababa de publicar entre tanto *Para Leer El Capital* de Luis Altusser, también avanzaba con fuerza dentro del naciente seminario la interpretación cientificista, positivista y neostalinista de ese autor y de su grupo de seguidores estructuralistas como Establet, Macheré y Godelier. Como crecían los asistentes y los debates, en todas sus sesiones de este seminario se vivía la urgente necesidad de buscar profesores calificados que ayudaran a afrontar la difícil lectura de la obra de Marx.

Cuando Bolívar Echeverría regresa a la Ciudad de México del entierro de Giangiacomo Feltrinelli, alguien del Seminario sabe que este joven filósofo ecuatoriano tiene buenos conocimientos sobre el tema, por lo que se le invita a impartir clases, dentro de la materia que ya impartía Pedro López. Cuando la

primera generación de estudiantes, que ya llevaban un año peleándose con el texto de Marx, le escuchan por primera vez su interpretación general del Tomo I de *El capital* quedan literalmente estupefactos, atónitos, y ya no le dejaron marchar de ahí nunca más.

Con Bolívar Echeverría los estudiantes de las diversas corrientes se dan cuenta que a pesar de la extraordinaria complejidad del texto se pueden comenzar a comprender los conceptos centrales, los grandes problemas, las secuencias argumentales, el método con que Marx investiga y fundamenta sus argumentos, el sentido crítico de la estructura lógica de *El Capital* y cuál es lugar que el nivel de abstracción le asigna a cada argumento. Bolívar ilumina sus intervenciones explicando el sentido que tiene la *Crítica de la Economía Política* dentro de la biografía de Marx y Engels, y dentro del desarrollo de las luchas obreras que en siglo XIX están construyendo su autonomía política, jurídica e ideológica respecto del capital.

Para fortalecer su trabajo teórico Bolívar invita a su amigo el ingeniero y filósofo Jorge Juanes, que ha conocido en los seminarios de Sánchez Vázquez. Juntos proponen la creación de diversas materias optativas de apoyo a la lectura de *El Capital* en donde se abre el espacio para leer y discutir cuidadosamente la obra de Luis Althusser, Georg Lúkacs, Lucio Coletti, Galvano de la Volpe, los escritos juveniles de Marx, etc. La asistencia de estudiantes crece exponencialmente y los propios profesores y estudiantes proceden a invitar a mas profesores. Por ello también llegan como invitados a impartir clases a escuela de Economía los filósofos Jaime Labastida y Armando Bartra, entre otros. El cuestionamiento del positivismo acostumbrado entre los economistas y activistas en ocasiones resultaba tan intenso, que en una ocasión se llega a votar en asamblea si se mantienen dentro de planta de profesores o mejor se les expulsa a los filósofos.

Si Adolfo Sánchez Vázquez fue quien inauguró en México el trabajo riguroso y crítico de vuelta a la lectura de las fuentes clásicas del marxismo, centrándose para ello en la lectura de las obras del joven Marx y de todo el debate occidental que ellas dispararon, para desde esta plataforma comenzar a reconstruir las perspectivas radicales que tuvo en el siglo XIX el proyecto teórico político de Marx, a Bolívar Echeverría y a Jorge Juanes les corresponde por su parte el mérito de haber llevado esta iniciativa hasta el terreno extraordinariamente más complejo de la *Crítica de la Economía Política* de Marx, y de toda la miríada de debates que la interpretación de los tres tomos del *El Capital* y de los manuscritos de este texto desatan.

Como el clima interdisciplinario que exigía la nueva lectura no dogmática de la Crítica de la Economía Política era muy fuerte, la Facultad de Filosofía y Letras se aventura a crear la legendaria materia de Economía y Filosofía, en la cual Bolívar Echeverría impartirá clases el resto de sus días. Gracias a ellos, numerosos estudiantes de la Escuela de Economía asisten ya no sólo a los importantes cursos que ofrece discutiendo la obra de Hegel, Nietzsche, Sartre, George Bataille, Jean Baudrillard, Herbert Marcuse, Román Jakobson, etc., pues ello también abre las puertas para que más de un economista aprovechen las extraordinarias lecciones de Adolfo Sánchez Vázquez o Ramón Xirau.

Cuando en 1974 llega la reforma curricular de la carrera de economía se impone la necesidad discutir ya no sólo *El Capital* sino ahora toda la investigación científica crítica de economía, sociología, filosofía, etc., que esta perspectiva teórica incita a lo largo del siglo XX. En 1974 la naciente Facultad de Economía no sólo reconoce curricularmente al Seminario de *El Capital*, sino que además decide apoyar este espacio de profundización con una detenida lectura previa del texto que ocurre mediante siete semestres de Economía Política dedicados a la cuidadosa lectura de los tres tomos de esta obra.

Bolívar Echeverría, que entre tanto ha obtenido el grado de licenciado en Filosofía por la UNAM con una descollante tesina comentando las Tesis ad Feuerbach de Marx, es invitado ya no sólo a mantenerse como profesor del Seminario de *El Capital*. Se le solicita ahora que imparta la nueva materia serial de siete Economías Políticas. Ello, a pesar de que esta reforma curricular —en la que habían colaborado entusiastamente los jóvenes profesores Jorge Juanes y Armando Bartra— era para esas fechas un verdadero escándalo dentro del mundo de los grandes economistas mexicanos de entro y fuera de la Facultad de Economía. Pero esta experiencia en realidad se estaba regando como pólvora en otras escuelas superiores de ciencias sociales, no sólo de la UNAM, sino de la ciudad de México y el país entero. Bajo esas circunstancias tan polarizadas Bolívar acepta el reto y con ello comienza su importante trabajo de impartir clases sobre los tres tomos de *El Capital* a grupos atestados de más de cien estudiantes que se amontonan, sudan y no parpadean mientras dibuja con pulso tembloroso sus magistrales esquemas de interpretación de Marx.

Desde esta perspectiva se fortalece una lectura no dogmática y extraordinariamente rica del primer capítulo de *Capital*. Lo que implica una superación de las peores lecturas positivistas y economicistas de la teoría del valor. Para lo cual Bolívar Echeverría recupera de forma cuidadosa del significado crítico del concepto de trabajo concreto, del valor de uso, del consumo concreto y de “la forma social

natural de la reproducción social”. Sobre este presupuesto Bolívar Echeverría reconstruye del papel integrador que tiene la teoría del desarrollo de la contracción entre el valor y el valor de uso, como eje articulador de todo el argumento crítico de Marx. De ahí la enorme trascendencia que también tuvo su original interpretación del valor de cambio como la neutralización de esta contradicción, y por ende como la base de todo el movimiento cósmico del mercado en el cual ocurre el desdoblamiento biplanar entre el mundo de la esencia y la apariencia mistificante.

Para la profundización y radicalización de la noción de valor de uso y de la Forma Social Natural de la riqueza y la reproducción social, Echeverría desata ante la mirada de sus estudiantes una batería de reflexiones entrecruzadas y derivadas cuidadosamente de los modernos desarrollos de la lingüística, la semiótica, la antropología, el psicoanálisis, la historia de la civilización material, la sociología, el urbanismo y la filosofía.

Dentro de este trabajo Bolívar, en colaboración estrecha con su amigo Jorge Juanes, le otorga un lugar central a la interlocución con Lúkaes de Historia y Conciencia de Clase, lo que restituye la crítica del fenómeno de la cosificación y de la enajenación como problema fundante de la crítica al capitalismo. En concordancia con ello se vuelve central para ellos la lectura de los Manuscritos Filosófico Económicos, la Ideología Alemana, el Manifiesto Comunista y los Grundrisse (o Lineamientos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política de 1857). Pero también se empuja hacia adelante una recuperación del materialismo histórico enriquecida desde Sartre y Marcuse, es decir colocando en el centro de la discusión el problema de la escasez material de la riqueza, el problema del límite absoluto del capitalismo que abre la tendencia capitalista a la automatización y la desaparición del trabajo inmediato, así como las dinámicas de contención antihistórica que abre el desarrollo del fascismo durante el siglo XX.

Justo porque Echeverría retoma de esta modo el argumento general de El Capital le resultan esenciales dos debates: El primero, referido a la recuperación de la teoría de Marx sobre la Subsunción Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital (según se la expone en los manuscritos de 1861-63 y de 1863-65 de El Capital), pues Bolívar reconoce en esta teoría la forma más redonda en que Marx formula su teoría del desarrollo capitalista. El segundo, referido a la reconstrucción de la teoría de la caída de la tasa de ganancia y sobreacumulación del capital, según se la formula en la sección III del tomo III de El Capital. Y que Bolívar Echeverría recupera desde la perspectiva global de Henryk Grossmann.

Desde 1972 Bolívar impulsa una cuidadosa manera de leer *El Capital* y la obra de Marx, orgánicamente anclada en la voluntad de recuperar la *Crítica de la Economía Política* como crítica radical de la totalidad de la vida burguesa, que por la amplitud de su esfuerzo sólo encuentra un cierto correlato en los extraordinarios trabajos que desarrollaron sus contemporáneos alemanes.

En los cursos de Bolívar era constantes las referencias puntuales en el tratamiento de cada tema de numerosos marxistas como Rosa Luxemburg, Lukacs, Korsch, Marcuse, Lefebvre, Sartre, L. Goldman, Alfred Sohn Rethel, Roman Rosdolsky, Maximilien Rubel, Zeleny, H. Reichelt, Hans Jürgen Krahl, Horkeimer y Adorno, W. Benjamin, H. Grossman, Paul Mattick, I.I. Rubin, Jürgen Habermas, Heinz Holz, Leo Kofler, Agnes Héller, Voloshinov, F. Rossi-Landi, Wittvogel, etc. Pero igualmente eran habituales las observaciones sobre otros autores críticos que, sin ser marxistas, eran entusiastamente tenido en cuenta, como Marcel Mauss, G. Bataille, Levi Strauss, Alfred Metreux, Henrri Hubert, Kerenyi, S. Freud, Otto Fenichel, Geza-Roheim, F. Braudell, R. Jakobsón, Hjiemslev, R. Barthes, M. Foucault, el grupo *Tel Quel*, Abrahm Moles, J. Baudrillard, Hizinga, etc. Si bien las referencias nunca se hacían intentando deslumbrar al auditorio con una erudición fingida. Tal vez por timidez o modestia Bolívar solía decir mucho menos de lo que sabía. Cuando hacía esas extraordinarias alusiones era para que sus estudiantes supieran quienes eran los mejores tratadistas que en otro momento les podrían ayudar a profundizar certeramente en cada tema.

Bolívar también promovió una interpretación de la lógica de la obra de Marx muy poderosa, en la medida en que esta pasó a ser audazmente interpretada desde la estructura práctica e histórica de los objetos mismos de investigación. Pero contrapelo de una veneración escolástica de las sagradas escrituras Bolívar propuso con una fuerza que nadie había desplegado previamente no sólo una interpretación crítica del significado en el orden lógico de los argumentos, sino también —buscando continuar la tradición de Rosa Luxemburgo en su interpretación de los esquemas de reproducción del tomo II de *El Capital*— una revisión crítica del estado en que se encontraban estos problemas en toda la obra de Marx. Dando por sentado que esta obra es algo abierto, dado que es algo que nunca estuvo definitivamente cerrado. De ahí el modo en que ya viviendo en México Bolívar Echeverría se dedica a sintetizar bastos campos críticos de ese rico marxismo alemán y occidental que recorre todas las décadas del siglo XX. Síntesis que integra con soberbia maestría en su lectura de *El Capital*.

Es muy importante recordar cómo este profesor desarrolló métodos pedagógicos y didácticos poderosos, dado que estaba realmente convencido —según explicaba

en esos años— de que *El Capital* era un texto que tenía inscrito dentro de sí una poderosa utopía de Marx referida a la nueva figura que los revolucionarios podrían alcanzar en el devenir de sus luchas. Para Bolívar Echeverría este texto había sido diseñado, entre otros muchos motivos, para promover en los activistas revolucionarios una subversión de las cadenas perceptivas, imaginativas y epistemológicas que subsumen su sensibilidad, sueños y lógica dentro de la opresiva egida del capital. De ahí su preocupación y entusiasmo por poner en escena teatral, armado de finos andamiajes literarios y tramoyas didácticas, todo lo que pudiera ayudar a que los estudiantes-activistas a comprender la basta complejidad del moloch al que se están enfrentando.

Los años setenta fueron un periodo crucial de estudio y puesta en orden de todos los debates fundamentales de la Crítica de la Economía Política que Bolívar Echeverría previamente recoge del círculo de Berlín, de las nuevas generaciones marxistas de la escuela de Frankfurt, de toda la tradición del marxismo alemán, de las nuevas discusiones en trono del estructuralismo francés, así como de los nuevos debates italianos y franceses en torno de la lingüística y la semiótica. Materiales que Bolívar recupera, critica y acomoda de forma articulada, original y coherente.

Hacia fines de esa década todo ello promete expresarse con vigor cuando junto a Jorge Juanes intentan fundar una revista de reflexión crítica llamada Palos. Desgraciadamente este proyecto de trabajo colectivo no logra consolidarse armónicamente ni por mucho tiempo, pero vale mucho la pena recordarlo porque desde mi percepción manifiesta el deseo que ambos profesores tenían en ese momento de formar un grupo investigador y editor de una revista provocadora que diera un vuelco en el modo en que en aquel entonces se pensaba en México la economía, la política y la cultura. De modo que Bolívar Echeverría y Jorge Juanes en aquellos tiempos parecen valorar que su esmerado trabajo fundacional ligado a la Crítica de la Economía Política había sido algo básicamente concluido.

Por ello, también es en este periodo que podemos ubicar un retorno de Bolívar Echeverría hacia los temas previos de la crítica política y la crítica de la cultura. Si bien ese trabajo se lo despliega ahora desde la nueva riqueza interpretativa que le ofrece la crítica de la economía política. Pertenecen a este nuevo periodo de transición el Cuestionario sobre lo Político, las nuevas reflexiones sobre Rosa Luxemburgo y el estudio que publica en Cuadernos Políticos sobre el problema de la nación. Temas dentro de los cuales están orgánicamente recuperadas las reflexiones metodológicas previas sobre la estructura y la configuración del proceso de trabajo, sobre la crítica de la cosificación y sobre la contradicción

entre el valor y le valor de uso. Desde ahí confronta el estatalismo que inunda la reflexión reformista del momento.

La síntesis de inflexión queda orgánicamente expresada en su primer libro redondo, *El Discurso Crítico de Marx* (1986). Pues esta obra reúne los principales ensayos de CEP que Bolívar ha publicado de forma dispersa (de ahí que no estén incluidos todos pero si los más importantes). Al mismo tiempo en que también ya se observa en estos si interpretación básica del MH y el MD, así como el modo en que deriva desde su CEP la crítica de lo que llama “el comportamiento político”, su crítica de los tres tipos de fetichismo (económico, antropológico y psicoanalítico) o esa crítica del modo general de producir significados que ya anuncia su crítica de la cultural.

De modo que es en este libro magistral en donde Bolívar resumiendo todo el camino andado ofrece por primera vez los fundamentos más básicos de su posterior crítica de la cultura. Libro que es contemporáneo de ese otro memorable estudio sobre la “Forma Social Natural de la Reproducción Social” en donde también sintetiza todo el debate que ha abierto con los grandes teóricos del siglo XX (Levi-Strauss, Bataille, Heidegger, Sartre) ofreciendo una interpretación del fundamento de la cultura desde la perspectiva del proceso de los proceso de trabajo y reproducción, como un proceso de producción de signos.

Si bien ya desde mediados de los años setenta alentaba entre sus estudiantes del seminario de *El Capital* la lectura de Ferdinand Braudell, es a mediados de los ochenta cuando ya como profesor del posgrado de economía de la FE se propone contrapuntear los estudios de Marx sobre el origen del capitalismo con los estudios de este maestro de la escuela de los Anales. Si bien es hacia fines de esa década que, ya no sólo ocupándose del estudio del modo de producción sino ahora de la totalidad cultural, la reflexión histórica comienza a apuntar hacia la reconstrucción de la historia de la modernidad.

En polémica con el gran debate de ese periodo en torno de la posmodernidad, y desde ahí en dialogo crítico con la interpretación lineal de Max Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, en dialogo con la crítica de Heidegger a la thecné, a la vez que retomando muchas de las ideas centrales de Walter Benjamín, Adorno y Horkeimer referidas a la critica de la cultura, durante la década de los años noventa Bolívar desarrolla una original metodología critica encaminada a reconstruir dicha historia de la modernidad pero como una historia no lineal que sigue cuatro ethos, sucesivos y simultáneos —el ethos barroco, el ethos realista, el ethos clásico y el ethos romántico— que nos podrían ayudar

a repensar de forma completamente nueva la historia de la modernidad. Como es durante estos años noventa que Bolívar se convierte un escritor muy prolijo, llegando a publicar 10 de los 15 libros que publico durante toda su vida, esta puede ser considerada como la etapa más fértil de toda su vida. De ahí también que este sea justamente el Bolívar Echeverría que más se conoce en el México actual y en América Latina.

.....

Ciertamente Bolívar Echeverría no fue el único que en México intento acercar dos mundos culturalmente tan distantes como el alemán y el mexicano. Dentro de esa labor también sobresale el esfuerzo de sus amigas como Ingrid Weikert o Bárbara Beck, entre otros. No obstante, a mi me parece que él sobresale no sólo como el iniciador de estos trabajos de su generación, sino también como uno de los motores mas profundos que haya podido tener esta compleja tarea cultural en América Latina.

Su esfuerzo se lo puede apreciar si recordamos cómo vierte sus ensayos y traducciones en revistas de Alemania, en el temprano “circulo de Quito” o en la revista mexicana Cuadernos Políticos.

Ahí se puede apreciar su labor de traducción y reflexión donde de modo sistemático entrecruza continentalmente reflexiones propias y ensayos de otros autores que considera fundamentales. Cuando se revise su trabajo como traductor se podrá apreciar mejor su tarea de enlace entre el pensamiento crítico alemán y francés con sus irreductibles inquietudes latinoamericanas. Desde su trabajo como traductor en la revista Pucuna muestra este interés estratégico por entrelazar las preocupaciones criticas de Europa y América Latina.

Desde mi punto de vista Bolívar se autoconstruye cuidadosamente a lo largo de toda su vida como un verdadero puente entre la reflexión crítico comunista de la Europa de la primera mitad del siglo XX (y sobre todo de la reflexión crítica Alemana) con esa otra gran reflexión revolucionaria que se habrá lentamente de despertar desde mediados de siglo en América Latina. Continente cuya diversidad y complejidad ama por sobre todas las cosas, pero que no esta dispuesto a mirar si no es desde la rebeldía y el pensamiento crítico.

Bolívar termina su vida convertido en un largo camino que atraviesa las montañas de los Andes y de México, ruta a lo largo de la cual pueden observarse varios puentes barrocos, uno entre el pasado y el presente, otro entre Europa y América,

una más entre el marxismo y los mas ricos pensadores críticos no marxistas, y finalmente otro, el más osado de todos, un largo puente colgante entre la critica total de la sociedad burguesa y la revolución comunista.

Andrés Barreda  
La Paz - Bolivia, marzo de 2011